

Las producciones cerámicas con impronta basal de estera vegetal del calcolítico final-bronze antiguo/medio de la península Ibérica. Acerca de la alternancia de influjos y el origen del protourbanismo en la depresión central catalana como modelo de territorio basculante

Jordi Rovira i Port^{*}

Resumen

Este trabajo recopila y sistematiza los hallazgos en la península Ibérica de producciones vasculares con impronta basal de estera vegetal a lo largo del calcolítico avanzado y durante el bronce antiguo y medio, con especial referencia al cuadrante Nordeste peninsular y, en concreto, a Cataluña. De este modo, se delimita una facies centro-meridional del bronce antiguo-medio en Cataluña, estrechamente ligada al origen y nacimiento del primer protourbanismo en la depresión central catalana en el contexto de la depresión del Ebro.

Abstract

This work compiles and systematizes the findings in the Iberian peninsula of the vascular's productions with basal stamp of vegetable matting during the Chalcolithic and the early and middle Bronze Age's with special reference to northeastern of Iberian peninsula and, particularly, Catalonia. This way, we can see a central and southern facies of early and middle Bronze Age's in Catalonia closely linked to the origin and birth of the first protourbanism in the Catalan Central depression in the context of the Ebro's depression.

UNAS PALABRAS DE INTRODUCCIÓN

La investigación del dilatado espacio de tiempo que abarcan el calcolítico avanzado y el bronce antiguo-medio en el Nordeste de la península Ibérica, muestra todavía hoy por hoy -y a pesar del

notable avance a lo largo de los dos últimos decenios de los trabajos arqueológicos de campo potenciados por numerosos análisis multidisciplinares-, un panorama interpretativo notablemente abierto. Así, el todavía escaso número de yacimientos estudiados con detenimiento o en profundidad, la escasez de

* Museu d'Arqueologia de Catalunya. Passeig de Santa Madrona, 39-41, Parc de Montjuïc, 08038, Barcelona. <jroviraport@gencat.net>

series estratigráficas fiables o no, y la insuficiente valoración de la ingente aunque irregular masa de materiales arqueológicos acumulados, son factores que, sumados, contribuyen en conjunto a determinar el lento avance del conocimiento sobre los múltiples aspectos de las comunidades del Nordeste peninsular entre el 2700 y el 1300 antes de nuestra Era.

Por todo ello, es indudable que paralelamente a los trabajos de campo, los análisis de todo tipo susceptibles de ser aplicados, tanto sobre la cultura material exhumada, como sobre cualquiera de los contextos que constituyen y, a la vez, engloban la totalidad de cualquier yacimiento, contribuyen a proporcionar una mayor y mejor información tanto particular como global. En este sentido, cualquier elemento por nimio que pueda parecer, es susceptible de ofrecer información substancial al investigador, y la historia de la investigación arqueológica en el Nordeste peninsular muestra -de la misma manera que en todos los territorios peninsulares- abundantes ejemplos de cómo elementos concretos de cultura material devienen interesantes elementos referenciales o fósiles directores gracias a su sistematización contextual.

Así pues, instalados en el convencimiento de que cualquier elemento por modesto que parezca puede ser exprimido arqueológicamente y convertido en fuente de información, dedicaremos las páginas que siguen al estudio de la aparición geográfica, la datación y la contextualización tecno-cultural de una producción cerámica singular que -de forma similar a cómo sucedió con otros elementos cerámicos aislados y sistematizados en su momento como, por ejemplo, los vasos con apéndice de botón-, conviene que, por una vez, sea objeto de una cierta atención pormenorizada. Nos referimos a las producciones cerámicas del calcolítico final-bronce antiguo/medio con impronta basal de estera vegetal que ya fueron objeto de nuestro interés a partir del lejano 1971 y de las cuales en 1980 ofrecimos una primera repartición geográfica en Cataluña con motivo de la publicación del yacimiento de la Cova Verda de Sitges -Barcelona- (Petit, Rovira, 1980).

DESCRIPCIÓN Y TIPOS

El estudio descriptivo y tipológico del elemento en sí, es relativamente simple. Nuestro interés se centraría así, en aquellas piezas cerámicas que presentan en su base, es decir, en la zona cerámica inmediatamente en contacto con la superficie externa de apoyo, la huella dejada sobre el barro fresco por la superficie superior de una estera confeccionada con fibras vegetales

y, generalmente, de morfología circular. Estas improntas, a menudo reproducen con suma fidelidad la forma, la técnica y el acabado de dichas esteras y se convierten, por tanto, en un auténtico negativo de las mismas. De este modo, en esencia y sin entrar en prolijas descripciones técnicas ya elaboradas por otros autores (Alfaro, 1984; 1989) y dentro del común denominador de la circularidad, pueden apreciarse dos tipos morfológicos fundamentales en los negativos resultantes según el sistema de confección utilizado. En el primero, la pieza es formada mediante la ligazón de un "alma" la cual, enrollada en espiral sobre sí misma, es recubierta y trabada por el entretejido de las fibras vegetales, resultando con ello una estructura a modo de anillos concéntricos. En la segunda modalidad, el método consiste en el intercalado de las distintas fibras, las cuales, alternando regularmente su superposición, conforman series de pequeñas fajas más o menos separadas entre sí y que se cruzan perpendicularmente.

Ambas técnicas, profusamente representadas en muchos de los ejemplares de bases con impronta, aparecidos en numerosos territorios peninsulares, son los dos tipos esenciales de imbricación a partir de los cuales se ensayan las distintas variantes. Su confección se corresponde perfectamente con las modalidades *vannerie spiralée cousue* y *vannerie cordée* de las ya clásicas y pioneras sistematizaciones en el campo de la arqueología de Leroi-Gourhan (1943) y Hélène Balfet (1952), las cuales responden, en principio, a los sistemas más simples utilizados. Sin embargo, en ocasiones también aparecen pequeños cambios en los detalles de entrelazado, variaciones de matiz debidas al grosor y a la distinta especie de los elementos vegetales y que, aún ofreciendo una plástica diferente, en nada varían lo fundamental de los esquemas mencionados.

En cuanto a los materiales vegetales empleados en la confección de las esterillas, el campo de estudio es sumamente amplio puesto que, a menudo, la nitidez de la impresión posibilita su perfecta identificación aunque no es nuestra intención abordar aquí este aspecto. En todo caso, se utilizaron elementos vegetales lo suficientemente flexibles como para permitir todos los manejos adecuados a su trenzado: hojas de palma, palmito, esparto, junco, caña, mimbre, cáñamo, etc. Por otro lado, las bases, lógicamente planas sin excepción, corresponden generalmente a vasos de todos los tamaños aunque con un predominio de las piezas cerámicas de mediano y gran formato. Sólo en muy contadas ocasiones, se ha conservado la pieza cerámica con mayor o menor integridad.

Por lo que respecta a Cataluña, la práctica totalidad de las improntas basales recuperadas son apreciables en fragmentos cerámicos que no posibilitan la restitución física de las distintas tipologías de las producciones vasculares que las muestran. Así, tan sólo en unos muy pocos casos disponemos con claridad de la oportunidad de asociar una impronta basal de estera vegetal con una tipología determinada de producción cerámica. El primer caso citable se trataría del hallazgo de Puiganseric, conservado en el museo de Solsona, con impronta basal y cuya pieza cerámica ha llegado hasta nosotros en un estado próximo a la integridad. (Fig. 1). Se trata de un vaso de regular tamaño con ligero perfil en ese, hombros algo redondeados y paredes rectas que convergen hacia la base. La arcilla posee abundante e irregular desgrasante de cuarcitas. El cuello es corto y exvasado y muestra

a lo largo de todo el recorrido del labio un motivo decorativo consistente en impresiones transversales al mismo. Como elementos decorativos apreciamos una serie de prominencias o tetones cónicos que en número de ocho sobresalen espaciadamente a lo largo de la zona de los hombros. Finalmente, su superficie externa aparece recubierta con numerosos añadidos de barro, los cuales colocados de manera anárquica a modo de engobe, confieren a la pieza un aspecto extremadamente rugoso. (Serra-Vilaró, 1927).

Así pues, en la base de esta pieza se aprecia la huella de una estera circular del primero de los dos tipos esenciales enumerados o de “espiral trabada” (Fig. 2). Del fondo original se conservan algo más de las dos terceras partes ya que el resto, perdido, fue reconstruido hasta completarlo. Señalemos como rasgo de mayor relieve, la excentricidad de



Figura 1. Pieza de perfil en ese con hombros marcados, decoración de pezones y perilabial y superficie ornamentada mediante la aplicación de rugosidades de barro. Procede del yacimiento de Puiganseric (Sant Miquel de l'Aguda, Lleida). Museu Diocesà i Comarcal de Solsona. Presenta en su base una impronta de estera vegetal (fotografía J. Rovira).



Figura 2. Aspecto tras su restitución de la base con impronta de estera de la pieza de Puiganseric (fotografía J. Rovira).

la impronta, puesto que las espiras de la estera utilizada son sólo parcialmente concéntricas al eje de la base cerámica, hallándonos ante el negativo de una estera vegetal de mayor diámetro que la base cerámica afectada.

El segundo caso, lo documentamos en el yacimiento de Les Roques del Sarró (Lleida) (Maya, Diez-Coronel, 1986; Equip Sarró, 2000), en una pieza de amplio diámetro de boca con un muy ligero y corto perfil en ese, cuello casi inexistente y pared muy convergente hacia su eje, la cual finaliza en una base plana también de corto diámetro. El borde, algo exvasado, muestra un labio redondeado decorado con incisiones dispuestas arbitrariamente. Originariamente portaba cuatro series de dos lengüetas rectangular-ovaladas superpuestas, de las cuales, las superiores, se hallaban decoradas mediante dos impresiones digitales. Y, ya un tercer caso del cual queremos dejar aquí constancia, se trataría del gran vaso con perfil en ese, borde exvasado decorado con impresiones y decoración parietal de cordones impresos con impronta de estera basal aparecido en el fondo de cabaña E1 del asentamiento del Camí dels Banys de la Mercè (Campmany, Girona). La estructura es asociada a un mismo horizonte cronológico compartido con las

estructuras E3A, E9, E10 y E25 y datada en el bronce inicial/bronce antiguo. Por su parte, la totalidad del yacimiento se extiende cronológicamente entre el neolítico medio y las primeras fases de la edad del bronce (Palomo, 2006).

Los demás ejemplares de bases aparecidos y que no ofrecen forma alguna de las piezas que sustentaban, muestran a partir de las pequeñas porciones de paredes que todavía mantienen el arranque de perfiles similares. Se observa, pues, en general el predominio de las cerámicas de colores rojizos, pardos y ocre, cocidas en ambientes oxidantes, sobre las producciones cocidas en ambientes reductores, aunque esta constatación puede variar substancialmente en el futuro. En definitiva y sintetizando, podemos reducir la mayoría de los tipos de impresiones citados a los dos modelos que denominaremos de “espiral trabada” o de “entrelazado perpendicular”, a pesar de las mínimas variaciones que surgieron de los diferentes vegetales utilizados o de la frecuencia y espesor de la imbricación. Es interesante, además, el constatar que las características peculiares de cada huella dependen de variados factores que se suman a la mera división del tipo de motivo impreso. Así, hallamos cinco puntos a considerar. En primer lugar, la extensión de la impronta. Esta puede afectar a la totalidad de la superficie de la base o quedar reducida a una zona determinada que generalmente corresponde a la más excéntrica. Buenos ejemplos de ello los encontramos en piezas de la Cova d’en Merla (Roda de Berà, Tarragona) (Ferrer, Castell, Herrera, *et alii*, 1973), Cova Fonda (Salomó, Tarragona) (Figs. 3, 4, 5, 6, 7), etc, y prácticamente en la mayor parte de los yacimientos

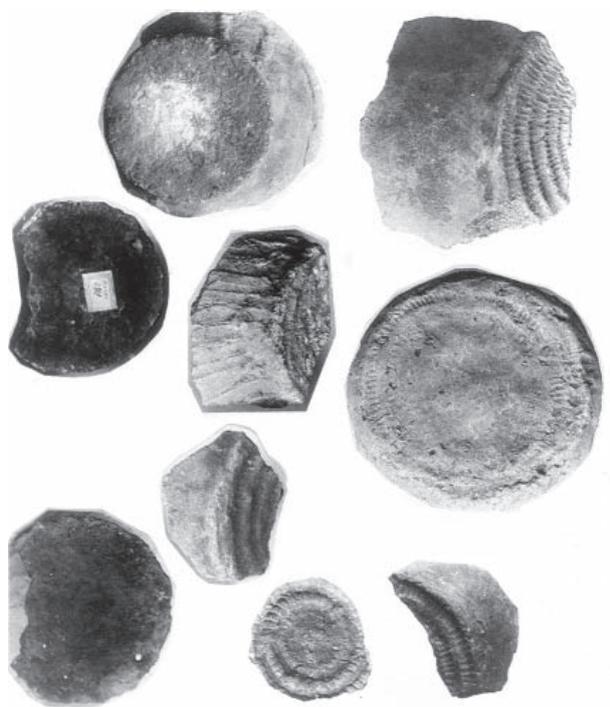


Figura 3. Cova Fonda (Salomó, Tarragona). Diversas improntas vegetales en bases de distintas producciones vasculares (clisé fondo fotográfico-documental. MAC-Barcelona).



Figura 4. Cova Fonda (Salomó, Tarragona). Fragmento cerámico que comprende parte de la base y de la pared de la pieza. Impronta basal de estera vegetal (fotografía Oriol Clavell. MAC-Barcelona).



Figura 5. Cova Fonda (Salomó, Tarragona). Fragmento cerámico que comprende parte de la base y de la pared de la pieza. Impronta basal de estera vegetal (fotografía Oriol Clavell. MAC-Barcelona).



Figura 6. Cova Fonda (Salomó, Tarragona). Fragmento cerámico que comprende parte de la base y de la pared de la pieza. Impronta basal de estera vegetal (fotografía Oriol Clavell. MAC-Barcelona).



Figura 7. Cova Fonda (Salomó, Tarragona). Fragmento cerámico que comprende parte de la base y de la pared de la pieza. Impronta basal de estera vegetal (fotografía Oriol Clavell. MAC-Barcelona).

que han proporcionado este tipo de material. En general, se usan esterillas de igual o mayor extensión que la superficie de la base y casi nunca de una extensión menor. En segundo lugar, las presiones que marcaron los barro aún frescos produjeron también con su distinta intensidad visibles cambios en el aspecto de cada una de las huellas. Algunas de ellas, débilmente señaladas, apenas son perceptibles y suelen escapar a una observación poco detenida. Otras, en cambio, se formaron con un profundo hundimiento de la superficie de la pasta y permiten apreciar los más ínfimos detalles de la estructura externa de la estera. Señalemos al respecto los pequeños negativos de ciertas piezas de las cuevas de La Guía (Sant Jaume dels Domenys, Tarragona) y El Garrofet (Querol, Tarragona), (Figs. 8, 9), o las magníficas improntas de El Foric (Os de Balaguer, Lleida) (Fig. 10), Vallmajor (Albinyana, Tarragona) (Fig. 11), Can Paloma (Esparreguera, Barcelona) (Fig. 12) (Rovira, 1985) y tantas otras cavidades. En tercer lugar, el centrado es otro importante factor a analizar. En un gran tanto por ciento, las impresiones de las alfombrillas aparecen perfectamente centradas dentro de los límites impuestos por la extensión de la base, posiblemente porque ésta poseía en la mayoría de los casos un diámetro muy similar al de las bases que se depositaban sobre ella o, sencillamente, porque el centrado conseguía un mejor equilibrio de fuerzas con vistas al moldeado de la pieza. Así, observando el porcentaje de todas las improntas conocidas y el hecho de que muchas de las esterillas utilizadas sobrepasaban en superficie a la base, continuando más allá del arranque de las paredes del vaso, hay que inclinarse a aceptar como más



Figura 8. Cova del Garrofet (Querol, Tarragona). Fragmento basal con impronta de estera vegetal (fotografía J. Rovira).



Figura 9. Cova del Garrofet (Querol, Tarragona). Fragmento basal con impronta de estera vegetal (fotografía J. Rovira).



Figura 10. Cova de El Foric (Os de Balaguer, Lleida). Fragmento basal con impronta de estera vegetal recortado en forma de disco (fotografía J. Rovira).



Figura 11. Cova de Vallmajor (Albinyana, Tarragona). Base cerámica con impronta de estera vegetal (fotografía: Albert Roig).

probable la segunda de las dos hipótesis citadas. En cuarto lugar, las condiciones de conservación en que se hallaban los distintos tejidos vegetales en el momento de ser usados, implicaron, sin duda alguna, notables variaciones en la formulación de la impronta. Por este motivo, en determinados ejemplares de Salomó y como consecuencia de la rotura de la cubierta de fibras entrelazadas, puede verse claramente el haz interno de tallos que, agrupados primero entre sí, y más tarde arrollados, constituían el “cuerpo” de la estera. Finalmente, y, en quinto lugar, resta por tratar la fosilización de un estadio concreto del proceso de elaboración cerámica mediante el concurso de las mencionadas esteras y que en el Nordeste peninsular sólo es apreciable en unos pocos ejemplares cerámicos, de entre los cuales destacaremos aquí algunos de los vestigios cerámicos de la Cova Josefina de Escornalbou (Tarragona) (Vilaseca, 1973). Dicho estadio procesual consiste en la acción realizada sobre el barro tierno de la base para eliminar o, al menos, disimular, la marca dejada por la esterilla. En las piezas de Escornalbou la huella del fondo fue, con posterioridad a su plena formación, semiborrada con repetidas pasadas de dedos que se extendieron por igual a las paredes. De este modo, la visualización fosilizada de esta acción de “alisado o borrado” que se nos muestra, por el momento de excepcional rareza en la zona catalana, ofrece, por el contrario, numerosos ejemplos en el noroeste francés aunque, en la mayoría de las veces, bajo el aspecto de un sistema distinto. Allí las improntas fueron recubiertas tras el secado de la vasija con una delgada película o capa/engobe de arcilla de escasos milímetros de espesor con el fin evidente

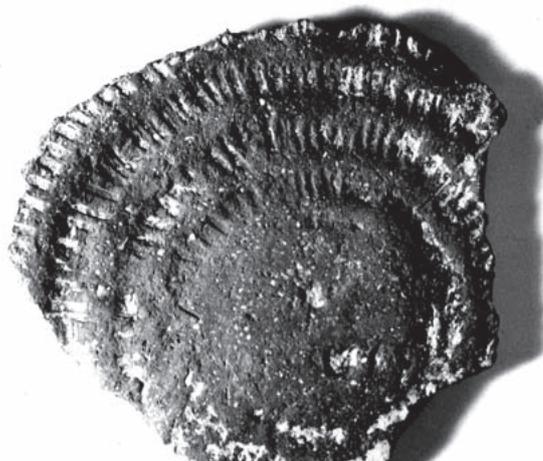


Figura 12. Cova de Can Paloma (Esparreguera, Barcelona). Fragmento basal con impronta de estera vegetal (fotografía Albert Roig).

de ocultar la impresión del tejido vegetal. El hecho se repite a lo largo de los yacimientos que conforman el grupo cultural neolítico de Les Matignons con cierta regularidad, en vivo contraste con la escasa visualización de actos similares sobre piezas del Nordeste de la península Ibérica.

LAS BASES CERÁMICAS CON IMPRONTA DE ESTERA EN CATALUÑA Y POR EXTENSIÓN EN EL NORDESTE PENINSULAR. CONSTATAACIONES Y DATACIONES

Realmente, la utilización de moldes vegetales para la elaboración de producciones vasculares o el hecho de depositar piezas cerámicas aún no secas sobre esteras vegetales empleadas durante el proceso de fabricación cerámica, no ha estado jamás circunscrito de forma excluyente a una época o a una zona determinada. Así lo demuestran los numerosos hallazgos que pueden contabilizarse a lo largo del Mediterráneo y especialmente en los territorios del Próximo Oriente (Stordeur, 1989), en donde los múltiples ejemplares de Ezion-Geber (Amiran, 1970), Teleilat-Ghassul (Mallon, Koepfel, Neuville, 1934; Koepfel, 1940; North, 1961), Jericó (Kenyon, 1960; 1965) o Hazorea (Anati, Avnimelech, Haas, Mayerhof, 1973), se sumarían a otros ejemplares exhumados en contextos cronológicos que abarcarían, según los lugares, desde el neolítico hasta fines de la edad del bronce (Arnold, 1977; Arribas, Mateu, 1954; Artiñano, 1916; Bonnamour, 1989; Bouchet, Burnez, Fouéré, 1993; Broncano, 1989; Burnez, 1976; Castro, 1984; Crowfoot, 1967; Egloff, 1985; Grant, 1967; Hägg, 2004; López, 2001; Magdeleine, Ottaviani, 1983; Marinval, 1987; Masurel, 1986, 1990; Mingaud, 1992; Mohen, 1970; Moser, Natali, Tiné, 2005; Rast, 1990; Rodríguez, 1989; Schlabow, 1974; Vogt, 1948).

Con referencia a las regiones más cercanas o de más estrecho contacto con la zona que nos ocupa -nordeste peninsular- son de destacar los abundantes fragmentos basales con impronta vegetal exhumados en distintos yacimientos franceses: los ejemplares de Soubérac (Burnez, Case, 1966; Rouvreau, 1972; Burnez, 1996) y Mornouards (Leroi-Gourhan, Bailloud, Brézillon, 1962), pertenecientes todos ellos a distintos grupos culturales galos, o el vaso con decoración plástica imitando cestería de Lesneven en Finisterre, datable en un bronce medio, (Briard, 1966; Giot, 1967) son buena muestra de la extensión de este tipo de piezas con impronta de cestería vegetal basal. Asimismo, en las islas Scilly

y en cerámicas del bronce final poseemos buenos ejemplos de improntas en ambos estilos -espiral trabada y entrelazado perpendicular-, éste último bajo la variante *ornamental twine*, denominada *nid d'abeille* por Balfet.

Ya en la península Ibérica, los fondos con huella de estera de distintas cavidades andaluzas como las de Vélez Blanco (Almería) (De Motos, 1918) y Nerja (Málaga) (Pellicer, 1963), de asentamientos neolítico/calcolíticos como Terrera Ventura en Tabernas (Almería) (Gusi, Olària, 1991), de cavidades valencianas como la Cova de la Pastora de Alcoi (Alicante), o aragonesas, como, por ejemplo, la cueva del Moro de Olvena (Huesca), e incluso, aunque se aparte del elemento mobiliario tratado, la impronta de un entrelazado del estilo perpendicular sobre el barro del revoque de una de las cubiertas de las cabañas del asentamiento alicantino de la Casa de Lara (Villena), ofrecen interesantes testimonios de impresiones de tejido vegetal en nuestras latitudes (Soler, 1961).

En lo que concierne a Cataluña, las bases con impronta de estera datables entre el calcolítico y el bronce final han aparecido hasta el momento en un mínimo de 47 yacimientos con un número indeterminado de ejemplares dada la irregularidad de las fuentes y la dispersión del material (Colomines, Espona, 1925; Colomines, 1936; De la Vega, 1968-1969; 1981 a,b,c; 1982; Gallart, Ribes, Rovira, 1986; Gallart, Rey, Rovira, 1991; Giró, 1962; Grivé, 1936; Maya, Prada, 1989; Maya, 1992; Panyella, 1944; Rovira, Viñas, 1973; Rovira, Santacana, 1982; Rovira, 1984; 1985; Serra Vilaró, 1918; 1922; 1925; 1927; Serra Ràfols, 1921; Vilaseca, 1926; 1934; 1939; 1941; 1957-1958; Vilaseca, Prunera, 1944). La enumeración y localización de dichos yacimientos con independencia del número de ejemplares conocido es la siguiente:

1. Cova del Janet (Llavería, Tarragona);
2. Cova de Miloqueras o de La Mil.loquera (Marçà, Tarragona);
3. Cova Josefina (Escornalbou, Tarragona);
4. Cova de Porta-Lloret (Ciurana, Tarragona);
5. Cova M d'Arbolí (Arbolí, Tarragona);
6. Cova de la Vila (La Febró, Tarragona);
7. Cova del Cartanyà (Vilaverd, Tarragona);
8. Cova Fonda de Salomó o Fonda de Vilabella (Salomó, Tarragona);
9. Cova d'en Merla (Roda de Berà, Tarragona);
10. Cova de Vallmajor (Albinyana, Tarragona);
11. Cova de La Guía (Sant Jaume dels Domenys, Tarragona);
12. Cova de l'Esquerda de les Roques d'El Pany (Torrelles de Foix, Barcelona) (Fig. 13);
13. Cova de El Garrofet (Querol, Tarragona);
14. Cova de Can Paloma (Esparreguera, Barcelona);
15. Cova Freda (Collbató, Barcelona);
16. Cova Cervereta (Vinallop-Tortosa, Tarragona);
17. Asentamiento de



Figura 13. Les Roques d'El Pany (Torrelles de Foix, Barcelona). Fragmento basal con improntas perimetrales de estera vegetal. Museu de Vilafranca del Penedès (fotografía: J. Rovira).

El Puntal (Fraga, Huesca); 18. Cova de Joan d'Os (Tartareu, Lleida); 19. Cova de El Foric (Os de Balaguer, Lleida); 20. Cova de Puiganseric (Sant Miquel de l'Aguda-Vilanova de l'Aguda, Lleida); 21. Cova de l'Os (Vilanova de Meià, Lleida); 22. Cova

de El Segre (Vilaplana, Lleida); 23. Cova de Can Maurí (La Valldan-Berga, Barcelona) (Fig. 15); 24. Pleta de Comte (Peramea, Lleida); 25. Cova de La Fou (Bor, Lleida); 26. Minferri (Juneda, Lleida); 27. Balma de l'Espluga (Sant Quirze Safaja, Barcelona); 28. Cova del Frare (Matadepera, Barcelona); 29. Asentamiento de Roques del Sarró (Lleida); 30. Mas d'Arbonés (Aitona, Lleida); 31. Fosa 19 de la Bòbila Madurell (Sant Quirze Galliners-Sant Quirze de la Serra, Barcelona); 32. Subau (El Gaió-Tamarite de Litera, Huesca); 33. Lo Plà del Bach (Eina, Cerdanya, Lleida); 34. Cova de la Mola (Montblanc, Tarragona); 35. Cova del Calabre (Montblanc, Tarragona); 36. Cova de la Fou de Muntaner (Vallirana, Barcelona); 37. Cova de La Boira (Mediona, Barcelona); 38. Santuari de La Roca (Montroig, Tarragona); 39. Cova Negra (Corçà, Girona); 40. Cova de Picalts (Lluçars, Lleida); 41. Balma del Duc (Rojalons, Tarragona); 42. Cova Colomera o de les Gralles (Alçamora-Sant Esteve de la Sarga, Lleida); 43. Cova de Can Sadurní (Begues, Barcelona); 44. Can Mora (Badalona, Barcelona); 45. Cova Verda (Sitges, Barcelona); 46. Asentamiento de Clot de

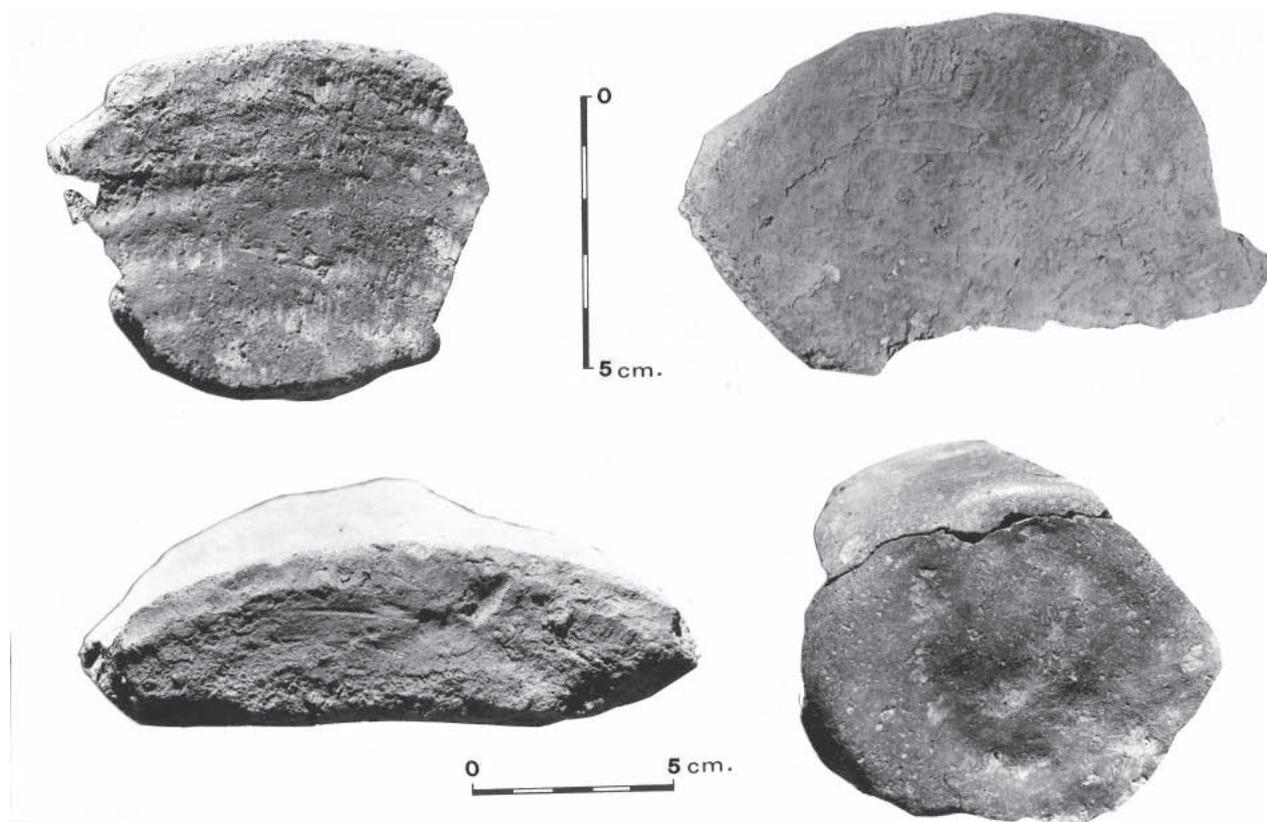


Figura 14. Cova Verda (Sitges, Barcelona). Diversos fragmentos basales con improntas de estera vegetal. Algunos ejemplares sin atribución estratigráfica segura. Otros proceden de los niveles I y II atribuibles al bronce antiguo. Secció Arqueològica. Centre d'Estudis de la Biblioteca-Museu "Víctor Balaguer". Vilanova i La Geltrú (fotografías J. Rovira).

Fenàs (Oliola, Lleida); 47. Asentamiento del Camí dels Banyes de la Mercè (Campmany, Girona).

Así, el listado que presentamos, posiblemente tan sólo sea una pequeña muestra del gran número de yacimientos arqueológicos catalanes que, entre el calcolítico y el bronce final, contienen entre su cultura material vasos cerámicos que portan la impronta de esteras vegetales en sus bases e incluso, en alguna esporádica ocasión, marcas de cestería vegetal en las superficies interiores o exteriores de las paredes de éstos, caso de los hallazgos de la Balma de l'Espuga de Sant Quirze Safaja, quizás de datación anterior.

YACIMIENTOS Y DATACIONES

El listado precedente nos muestra la presencia en algunos repertorios vasculares del calcolítico pero, fundamentalmente, de toda la edad del bronce, -aunque con un abrumador predominio de las etapas iniciales y del bronce pleno- de bases cerámicas con la impronta exterior de esteras vegetales en numerosos yacimientos del centro, sur y oeste de la actual división administrativa de Cataluña. Sin embargo, a lo largo de próximas líneas rastreamos y documentaremos su presencia en una parte significativa de los territorios del sur, centro, este y norte de la península Ibérica. Por lo que respecta al Nordeste peninsular, territorio concernido en este artículo, y antes de tratar sobre algunos yacimientos que nos proporcionan información sobre la datación de los contextos de cultura material que engloban estas manifestaciones tecnológicas aplicadas a la elaboración de determinadas producciones vasculares, matizaremos algunos casos de yacimientos que poseen improntas vegetales pero que presentan particularidades, peculiaridades o, sencillamente, son dudosas en relación al soporte o difieren de la datación global calcolítico-bronce final. Así, en el caso concreto de la fosa 19 de la Bòbila Madurell (Sant Quirze de Galliners-Sant Quirze de la Serra, Barcelona) (Serra Ràfols, 1947; Muñoz, 1965, 70) que nos muestra la presencia de impronta de estera del tipo "espiral trabada" a través de los restos sumamente fragmentados de la base de una gran pieza, la datación del hallazgo es imprecisa si atendemos a las características de la estructura y a los materiales acompañantes, de tal modo que la impronta tanto podría corresponder a un momento del neolítico medio/reciente como a la edad del bronce. De igual manera, también habría dudas en la datación ajustada de la evidencia de impronta exhumada en la Cova Cervereta de Vinallop (Tortosa, Tarragona) a juzgar por la interpretación del yacimiento que se desprende de la publicación

de los resultados efectuada por sus excavadores. (Forcadell, Villalbí, 1999). En todo caso, el fragmento de base con impronta perteneciente a una vasija de medianas dimensiones podría ser datado entre el neolítico final y el bronce antiguo. Finalmente, tampoco cabe descartar en la zona del Nordeste peninsular la utilización muy ocasional de piezas de cestería como moldes o elementos complementarios para el moldeado de las paredes de las piezas cerámicas, más allá del empleo de las esterillas basales para soportar y colaborar a levantar el cuerpo de la pieza a modo de primario torno lento. En este sentido, aunque por el momento son de una extraordinaria rareza por no decir casi inexistentes en el Nordeste las producciones vasculares que muestren impresiones de estera o de tejidos vegetales en las paredes de las piezas cerámicas, no es menos cierto que disponemos de tres evidencias -tres fragmentos cerámicos- en el yacimiento de la Balma de l'Espuga de Sant Quirze Safaja (Barcelona), una de las cuales corresponde a un borde con labio con posibles improntas de cestería vegetal en la superficie interior de la pieza. Otro caso de dudosa clasificación -pared vascular, revestimiento?-, sería el fragmento cerámico con impresión del asentamiento de Les Roques del Valent (Castellidans, Lleida), el cual no ha sido incluido ahora en el listado ofrecido de yacimientos catalanes. Finalmente, en Cataluña a estos casos no incorporados, añadiríamos los cuatro pequeños y minúsculos fragmentos cerámicos de la Cova 120 (Sales de Llierca, Girona), los cuales aún siendo más que dudosa su atribución a bases vasculares, nos ofrecen unos interesantes testimonios de impresiones vegetales en el nivel III del yacimiento, datable en el neolítico antiguo avanzado (Agustí, Alcalde, Burjachs, *et alii*, 1987).

Ahora bien, aunque la mayor parte de las bases con impronta de estera han aparecido en el Nordeste peninsular mezcladas con numerosas tipologías de materiales y en condiciones realmente desfavorables para su datación individualizada, algunas de ellas han sido exhumadas a partir de conjuntos cerrados o proceden de excavaciones sistemáticas en las cuales ha sido posible identificar secuencias o, en el mejor de los casos, ambas cosas a la vez, secuenciar y datar radiocarbónicamente algunas de sus fases. Ello permite en la zona de estudio que nos ocupa el disponer de algunos yacimientos referenciales a partir de los cuales proporcionar un marco cronológico más ajustado a los hallazgos de este tipo de elementos.

En esta dirección, comenzaremos refiriéndonos al yacimiento existente en la denominada Cova del Frare (Matadepera, Barcelona) en cuyo estrato 2



Figura 15. Cova de Can Maurí (La Valldán, Berga, Barcelona). Fragmento basal con impronta de estera vegetal. Museu Diocesà i Comarcal de Solsona (fotografía J. Rovira).

(C2) fue exhumada una base cerámica con impronta de estera vegetal acompañada de cerámica epicampaniforme y un botón de hueso prismático con perforación en "V", constituyendo todo ello un contexto del bronce antiguo correspondiente a la última ocupación de cierta intensidad de la cavidad. Este estrato dispone de una datación radiocarbónica que proporcionó unas fechas que datarían este nivel entre el 1840 ± 100 y el 1640 ± 90 anE (Martín, Biosca, Albareda, 1985). También debemos referirnos al yacimiento en cavidad litoral de la denominada Cova Verda (Sitges, Barcelona). Esta cueva -en cuya publicación apareció el primer mapa de repartición de las improntas de estera basales en una zona de la península Ibérica-, proporcionó cinco ejemplares de bases con improntas de estera (Fig. 14). De ellos, dos poseían una situación estratigráfica fiable a lo largo de los denominados niveles I y II de la secuencia establecida en los sedimentos de la cavidad. Sabemos que esos dos niveles estratigráficos reflejan una ocupación del lugar que se caracterizaría en el nivel II por evidenciar una posible coexistencia -o sucesión inmediata- entre las funciones sepulcral y de habitación del asentamiento cavernícola con una datación que atendiendo a los materiales exhumados cabría situar en pleno bronce antiguo. Por su parte, el nivel I nos mostraría una reocupación de la cueva en un momento avanzado del bronce antiguo o quizás transicional hacia el bronce medio (Petit, Rovira, 1980).

Prosiguiendo con la relación de yacimientos citables, debemos comentar aquí el yacimiento de Lo Plà del Bach (Eina, Cerdaña francesa). En este caso, si se confirmara la posible impronta basal de un vaso procedente del estrato 3, nivel que presenta campaniforme de estilo pirenaico atribuible a la fase 3 de Guilaine, dispondríamos de

otro punto referencial datable en el bronce antiguo (Crabrol, Campmajó, 1988). También el complejo asentamiento del bronce de Minferri (Juneda, Lleida) (Llussà, Gallart, Ribes, Costafreda, 1990; Equip Minferri, 1997; Alonso, López, 2000; AA.VV., 2001), constituido por cabañas, hogares, fosas, cubetas metalúrgicas, silos y una variada tipología de depósitos y otras estructuras, ha proporcionado bases cerámicas con impronta de estera, vasos multiforados y piezas geminadas, todo ello formando parte de un contexto material datable tras calibración entre el 2057 y el 1650 aC, es decir, a lo largo de gran parte del bronce antiguo. De igual modo, también en la Cova del Segre (Vilaplana, Lleida) fueron exhumados dos fragmentos cerámicos con improntas basales de esteras vegetales en la denominada capa B-C (Serra-Vilaró, 1918), y, para terminar la relación catalana, volveremos a referirnos al único hallazgo cerámico con impronta basal del asentamiento campamental del Camí dels Banyes de la Mercè (Campmany, Girona), un auténtico *unicum* en los territorios del Nordeste de Cataluña, datado del bronce inicial/antiguo por sus excavadores (Palomo, 2006).

Por otro lado, más allá pero muy cerca de los límites administrativos actuales de Cataluña y prosiguiendo con la relación de yacimientos que nos proporcionan información fiable sobre la presencia de este tipo de piezas, debemos referirnos al asentamiento en abrigo rocoso bautizado como Cova de Punta Farisa, a 2,50 kilómetros de la población de Fraga (Huesca). En este refugio-vivienda, para el cual disponemos -en Punta Farisa I- de una datación radiocarbónica no calibrada que proporcionó la fecha de 1410 aC se exhumó un único ejemplar de base cerámica con impronta de estera en un contexto de materiales del bronce antiguo-medio (Maya, Francés, Prada, 1993).

En efecto, la depresión del Ebro nos ofrece un número cada vez más creciente de ejemplos de la presencia de improntas basales de estera en las producciones vasculares conocidas entre el calcolítico y el bronce final. Este sería el caso del asentamiento de Monte Aguilar (Buñuel, Bardenas Reales, Navarra), en la Ribera del Ebro y en cuyo nivel II fueron exhumados recipientes de carenas medias y bajas, cuencos, escudillas, y decoraciones con cordones simples y arboriformes (Sesma, 1991). Se aprecia una abundante representación de bases pertenecientes a grandes vasos con improntas de estera vegetal. Acompañan a las producciones vasculares materiales líticos y óseos como, por ejemplo, una punta de flecha en hueso. El yacimiento ha sido datado en pleno bronce medio. A los ejemplares de la fase II de Monte Aguilar,

añadiremos también un buen número de hallazgos procedentes de los siguientes yacimientos, la mayoría de los cuales se hallan situados en las Bardenas Reales y, posiblemente, son datables a lo largo del bronce medio e inicios del bronce final: Aparrea (Biurrun, Navarra), Fraile V, Entriscal de Bea, Linoso VII, Cuesta de la Iglesia A y Val de Sabina III (Castiella, 1977; Sesma, 1993, 1995, 2004; Sesma, García, 1994).

Finalmente, en estrecha relación con el Nordeste peninsular debemos referirnos aquí a dos yacimientos que proporcionaron interesante información para documentar cronológica y contextualmente el uso de recipientes que muestran todavía las improntas de esteras vegetales en sus bases o en algún sector del cuerpo de la pieza. En primer lugar, citaremos el clásico asentamiento del Castillo de Frías (Albarracín, Teruel), excavado y estudiado hace ya años por P. Atrián (1974). Ya a lo largo de las dos primeras campañas de excavación en 1970 y 1973, se exhumaron vasos con improntas de estera basales, -por ejemplo en el nivel IV- piezas multiforadas -coladores, "encellas", etc-, vasos geminados y piezas con cazoleta interna, todo ello en un contexto de cultura material del bronce antiguo/medio con abundante presencia de industria lítica y ósea, puntas de flecha de hueso, piezas cerámicas hemisféricas, de carena media y alta, botellas de cuello estrecho y grandes tinajas cordonadas. Una datación de C-14 sin calibrar ofrecía una fecha de 1520 aC. Por su parte, las más recientes campañas de excavación bajo la dirección de R. J. Harrison. M^a T. Andrés y G. Moreno han arrojado nueva luz sobre la dinámica ocupacional del asentamiento y sobre sus fases de frecuentación. (Harrison, Andrés, Moreno, 1998). Así, Frías muestra tres fases de utilización del yacimiento: fase IA con una ocupación -según dataciones calibradas- situable entre el 2150 y el 2110 aC, a la cual sigue una etapa de abandono del lugar -fase IB- seguida de un empleo del mismo como sector de enterramiento con unas fechas que se situarían entre el 2105 y el 2065 aC. Finalmente, una tercera fase prehistórica de ocupación -fase II- abarcaría entre el 1960 y el 1900 aC. Según los excavadores, entre la primera y la segunda fases ocupacionales posiblemente transcurrirían unos ciento sesenta años, en tanto la segunda fase de ocupación tan sólo habría durado un lapso de unos sesenta años, finalizando en un incendio hacia el 1900 aC. Esta dinámica del yacimiento arqueológico se basaría en las evidencias radiocarbónicas y, sobre todo, en la secuencia observada en el corte X6. Precisamente, en relación directa con el enterramiento infantil -F236- documentado en ese corte y bajo el suelo

de abandono de la casa 1, fueron exhumados los restos de un pequeño vaso hemisférico de borde entrante -P101- que presentaba cerca de éste las señales de una impronta de estera vegetal datable, como sabemos, en el bronce antiguo.

El segundo ejemplo del Nordeste peninsular, lo hallamos en el asentamiento campamental de Moncín (Borja, Zaragoza), con, por lo menos, cinco elementos basales seguros con improntas de esteras vegetales. (Harrison, Moreno, Legge, 1994). Los ejemplares fueron exhumados en el nivel 5 del corte 1; en el nivel 2 del corte III; en el nivel 8 del corte I; y, finalmente, dos ejemplares en el nivel 4 del corte VI. Precizando y según sus excavadores, los elementos basales con impronta en contextos bien identificados serían los siguientes: un ejemplar (4459-857) del corte I, nivel 8, atribuido a la fase IID con material "estilo Arbolí" y primeras cerámicas del "tipo Cogotas I" datable en la transición hacia el bronce medio; otro ejemplar aparecido en el corte I, nivel 5, -fase IIC- también con material cerámico del "tipo Cogotas I", y, finalmente, dos ejemplares más exhumados en el nivel 4 del corte VI, penúltimo nivel prehistórico del yacimiento englobable entre las fases IIC o IIB, en las que aparecen igualmente materiales "Cogotas I" datadas del bronce medio. En todo caso, debemos citar -aunque descartar desde un punto de vista referencial- el último fragmento con impronta documentado, puesto que debe tratarse de una intrusión ya que apareció en el nivel 2 del corte III correspondiente a la fase IA de Moncín que muestra una frecuentación tardoromana.

Así, aunque con matices, sus investigadores proponen para las fases de la aldea campamental en las cuales han sido exhumadas bases cerámicas con improntas de estera los siguientes lapsos cronológicos: para la fase más antigua con presencia de estos elementos, la IID, un intervalo cronológico entre el 1950 y el 1750 aC y para las fases IIB y IIC un intervalo entre el 1750/1650 hasta el 1550 aC. De hecho, Moncín es desde, aproximadamente, el 2550 aC, un magnífico compendio de antiguas y nuevas tradiciones de cultura material en el valle del Ebro con numerosas influencias de otros complejos culturales con la presencia de campaniformes de estilo marítimo, campaniformes incisos "tipo Ciempozuelos" y producciones epicampaniformes "tipo Salomó" o "Arbolí" junto con vasos multiforados, piezas geminadas, polípodos, tapaderas cerámicas con anillo basal de encaje, piezas asimilables tipológica y decorativamente a los complejos peri-Cogotas, cucharas o cucharones cerámicos, etc, proporcionando para las bases con impronta de estera dataciones del bronce antiguo y de transición hacia el bronce medio/pleno.

Para terminar, cerraremos este apartado citando otro ejemplo en el Nordeste peninsular. En efecto, el asentamiento de Siete Cabezos (Magallón, Zaragoza), asimilado por sus excavadores a la fase IIID de Moncín (1950-1750 aC calibrado), proporcionó en la campaña de 1990 una cultura material que comprendía cuencos y vasos carenados, materiales de entre los cuales resaltaremos, el hallazgo de una tapadera cerámica que mostraba impresiones textiles. (Aguilera, Harrison, Moreno, 1992). En definitiva, en la zona aragonesa y junto con los yacimientos anteriormente relacionados, citaremos aún un cierto número de asentamientos al aire libre y cavidades con improntas basales en distintas producciones cerámicas: Cueva del Moro (Olvena, Huesca), Las Valletas (Sena, Huesca), La Penella (Tamarite de Llitera, Huesca), Cabecico de Aguilera (Agón, Zaragoza), La Era (Báguena, Teruel) y Cabezo del Cuervo (Alcañiz, Teruel). De todos ellos, la Cueva del Moro de Olvena nos muestra una interesante secuencia obtenida fundamentalmente a lo largo de las campañas de 1982-1983 con la aparición en el nivel a3 de una base con impronta de estera que ha sido datada por los excavadores en el bronce final (Utrilla, Rodanés, Rey, 1992-1993).

OTRAS DATACIONES Y CONTEXTUALIZACIONES PENINSULARES

Aunque sin ánimo de exhaustividad, al sur del Nordeste peninsular, en la zona del Levante peninsular y Sudeste (Salmerón, Rubio, 1995), también un buen número de yacimientos de todo tipo nos ofrecen abundante información sobre la presencia de improntas de estera basales en sus producciones cerámicas entre el calcolítico y el bronce final, junto con algún caso de datación anterior, como por ejemplo, los ejemplares localizados en la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante) datables del neolítico reciente. Así, lo vemos, en primer lugar, en el asentamiento de Les Moreres (Crevillente, Alicante), yacimiento que proporcionó vasos de paredes troncocónicas o ligeramente convexas con bases planas de diámetro considerable muchas de las cuales portan improntas de estera, con la particularidad de que algunas de las piezas cerámicas muestran la extensión de las impresiones a lo largo de las paredes de la pieza hasta la proximidad del borde, indicando la utilización de moldes vegetales durante el proceso de confección cerámica. El asentamiento se fecha a fines del tercer milenio (González, 1986). Junto con Les Moreres,

el listado de yacimientos del bronce antiguo-medio hasta el bronce tardío/final en el País Valenciano con materiales con improntas basales es notable: Cases de Montada (Alzira, Valencia), Cova de La Pastora (Alcoi, Alicante), Mas de Menente (Alcoi, Alicante), El Puig (Alcoi, Alicante) (Barrachina, 1987), La Mola d'Agres (Agres, Alicante), Barranco Tuerto (Villena, Alicante), El Camí de Catral (Crevillente, Alicante) y Mas del Corral (Alcoi, Alicante), entre otros (Trelis, 1984). A los anteriores, cabe añadir La Lloma Redona (Monforte del Cid, Alicante), El Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y La Horna (Aspe, Alicante), asimilados al bronce tardío.

Por lo que respecta a la constatación de bases con impronta de estera en los mencionados yacimientos, se nos muestra como sumamente interesante e ilustrativo el arraigo tecnológico-cultural que implica la perduración de su presencia en contextos del bronce final y hierro I. Al respecto, y sobre este particular, nos referiremos aquí a una selección de yacimientos que pasamos a enumerar. Así, en primer lugar, citaremos el ejemplo que nos muestra el asentamiento del Conjunto II de Tabaià (Aspe, Alicante), en la margen izquierda del río Vinalopó (Hernández, López, 1992) con una larga utilización durante el segundo milenio e inicios del primero, y en donde se exhumó una pieza cerámica troncocónica con impronta de estera basal -confeccionada mediante el sistema de entrelazado cosido en espiral- que fue asimilada tipológicamente al tipo AB2 de Peña Negra I. Precisamente, el asentamiento de La Peña Negra (Crevillente, Alicante) (González, 1979; 1985) vuelve a mostrarnos la existencia de bases planas cerámicas con improntas de estera en el nivel inferior del corte D, asimilable al llamado horizonte I, caracterizado por la abundante presencia de bases con impronta y que se fecha en el bronce final/primer edad del hierro con una datación entre el 850/675 aC. También en el yacimiento de Caramor II (Elche, Alicante), en un contexto cerámico de piezas asimilables al bronce final II del sudeste, datable en torno al siglo IX anE se exhumaron bases con impronta (Ramos, 1988). Proseguiríamos la relación refiriéndonos al yacimiento de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) (Mata, 1991), en el cual las bases con impronta aparecen ya desde Villares I y coexisten en Villares II -su momento álgido- con las primeras cerámicas a torno de posible fabricación local, con la particularidad de que, en competencia con estas producciones torneadas, las cerámicas con improntas basales aumentan su presencia. Posteriormente, en Villares III las bases con impronta disminuyen ostensiblemente y prácticamente desaparecen de la producción cerámica

local, al paso de la consolidación de la fabricación local de cerámicas torneadas. Finalizaremos las referencias a yacimientos del País Valenciano deteniéndonos en el asentamiento de La Mola d'Agres (Agres, Alicante), datable del bronce final/hierro inicial, en el cual ciertos vasos de la denominada forma A7, presentan bases con impronta de estera (Peña, Enrique, Grau, Martí, 1996).

De igual modo, añadiríamos a estas relaciones comentadas un buen número de puntos referenciales del sudeste peninsular ya citados y analizados por M.J. Walker, junto con la problemática de la cerámica confeccionada con la ayuda de la cestería vegetal a partir de los trabajos realizados en colaboración con P. A. Lillo Carpio, en el conocido asentamiento de El Prado de Jumilla (Murcia) (Walker, 1990). En este sentido, desde los ejemplos y dataciones ofrecidos por el yacimiento de Las Dunas de Las Amoladeras (Cabo de Palos, Cartagena, Murcia) -4700±70 aC- hasta los numerosos ejemplares aparecidos en el ya citado yacimiento de El Prado o La Rambla (Librilla, Murcia), junto con algunos ejemplos de dataciones entre el neolítico y el calcolítico, -La Cañuela (Mazarrón, Murcia)- otros muchos casos de aparición de improntas se escalonan entre el calcolítico final y a lo largo de la edad del bronce en el sudeste peninsular: El Cabezo del Buho (Cieza, Murcia), la Cueva de los Tiestos (Jumilla, Murcia), Campo del Alfarero (Las Torres de Cotillas, Murcia), Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), o El Cerro de las Viñas (Lorca, Murcia) (Molina, Molina Gunde, Nordstrom, 1976). A esta relación, y tan sólo a título de recordatorio, añadiríamos el ejemplar cerámico con improntas parietales de La Atalaya de la Perdiz, en Caudete (Albacete).

De igual modo, los ejemplares de bases cerámicas con impronta de estera aparecen en numerosos yacimientos andaluces junto con casos de improntas en las paredes de los vasos. Recordemos, al respecto, que un buen número de producciones vasculares con improntas basales o parietales aparecen en contextos del denominado "horizonte Millares I" y en yacimientos como Almizaraque (Cuevas del Almanzora, Almería), Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), El Malagón (Cúllar-Baza, Granada) (Arribas, Molina, De la Torre, Nájera *et alii*, 1978) o, finalmente, Terrera Ventura (Tabernas, Almería), con interesantes ejemplares en un asentamiento que se desarrolla entre la fase I datada de 2850-2250 aC hasta la fase Terrera Ventura III, con unas fechas estimadas de 2250-1950 aC (Gusi, Olària, 1991). De este modo, los hallazgos de esta presencia de impronta basal se escalonan entre el calcolítico y la plena

edad del bronce, llegando hasta el bronce final, en otros yacimientos sumables a los ahora citados: Peña de la Reina (Alboloduy, Almería), Campos (Cuevas del Almanzora, Almería) (Martín, Camalich, 1986), El Argar-El Gárcel (Antas, Almería), Cista de Herrerías (Cuevas del Almanzora, Almería), Cerro de las Canteras (Vélez Rubio, Almería), Cerro de la Virgen (Orce, Granada), Los Castillejos (Montefrío, Granada), Cueva de la Carigüela (Píñar, Granada) y Las Angosturas (Gor, Granada), a los cuales habría que añadir el asentamiento de La Cuesta del Negro (Purullena, Granada), cuya pieza cerámica 440 -incompleta-, presenta la impronta de una estera o tejido vegetal en las paredes del vaso hasta el borde del mismo. Esta pieza apareció en el estrato VI/sur correspondiente según los excavadores a la última fase de ocupación del yacimiento (Molina, Pareja, 1975).

Ahora bien, llegados a este punto, nos dedicaremos a lo largo de los párrafos siguientes a enumerar y relacionar algunos casos -significativos por su entidad o datación- de yacimientos que contienen ya sea unos pocos ejemplares o también importantes contingentes de improntas de estera del calcolítico-bronce en las zonas centrales de la península Ibérica, fundamentalmente en el amplio territorio que se extiende entre La Mancha/Castilla la Nueva (Castilla-La Mancha) hasta los confines septentrionales de la antigua Castilla la Vieja, -hoy Castilla-León, con un único punto en Zamora- puesto que gracias a las investigaciones efectuadas a lo largo de los últimos veinticinco años disponemos en la actualidad de una información más que suficiente para ubicar cultural y cronológicamente un número importante de hallazgos (Muñoz, 2001). En este sentido, aunque sean punto y aparte y no correspondan a improntas basales o parietales cerámicas, no dejaremos de mencionar aquí las magníficas improntas de esteras vegetales circulares y elipsoidales en un mortero de yeso y arena halladas en el piso del nivel I del "Fondo 1" del yacimiento del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid), pertenecientes a una "fase postcampaniforme" del bronce pleno (Asquerino, 1979). Tras ellas y sin ánimo de exhaustividad, proseguiremos citando aquí el complejo asentamiento permanente de El Ventorro (Villaverde Bajo, Madrid), con una cifra cuantificada de manera aproximada de treinta cabañas y numerosos "fondos" y distintas estructuras relacionadas a lo largo de dos fases ocupacionales: una primera precampaniforme y otra, con la presencia abundante de este complejo cerámico (Priego, Quero, 1992). Aquí, junto con una abundante presencia de restos de barro con improntas vegetales de todo tipo -ramajes, troncos,

cañas, esteras, etc-, las excavaciones exhumaron distintos ejemplares vasculares con impresiones de tejidos vegetales en las paredes y los bordes de cuencos y grandes y medianos recipientes, fundamentalmente en las cabañas 013 y 021, procedentes tanto del denominado nivel de base, como del estrato con presencia de campaniforme. El Ventorro, datable a partir del calcolítico inicial, cuenta con tres dataciones de las cuales sólo dos son válidas y referenciables. Así, a una primera fecha de 2340 ± 250 aC para el nivel 12 del "fondo" 010 y que dataría el estrato inferior, habría que añadir una segunda datación de 1930 ± 90 aC para el nivel 13 de la cabaña 013. Ambas fechas pertenecerían a la fase precampaniforme del asentamiento.

Un segundo yacimiento comentable, lo hallaríamos en el asentamiento de La Loma del Lomo II (Cogolludo, Guadalajara) (Valiente, 1992), del cual destacaríamos el enterramiento 1 de la denominada zona B, con una fecha de 1500 ± 160 aC, y en un contexto secuencial que abarcaría desde el 1900/1800 aC hasta el 1400/1300 aC para el asentamiento del bronce pleno. Precisamente, la zona B de Lomo, número 4, dispone de una fecha radiocarbónica de 1390 ± 100 aC., que se atribuye a las etapas finales del bronce medio en La Mancha. (Martínez, 1988; Nájera, Molina, 2004a; 2004b). Proseguiríamos con un tercer yacimiento, el interesante complejo de la factoría salinera de Santioste (Otero de Sariegos, Zamora), cuya excavación ofreció -con más de un centenar de ejemplares- quizás la serie más importante conocida hasta ahora de bases vasculares con impronta de estera en la península Ibérica, mostrando la utilización tecnológica de las esteras vegetales o de los moldes vegetales para la confección de piezas cerámicas. Así, Santioste con dos fechas radiocarbónicas -1800 aC para las cabañas fundacionales y 1830 aC para el final del horizonte correspondiente a los hornos- se inscribiría en la panoplia de establecimientos especializados a lo largo del bronce antiguo de la Meseta del Duero ya en una de las fases finales del "horizonte Ciempozuelos" (Delibes, Viñé, Salvador, 1998).

También el yacimiento de Las Salinas de Espartinas (Ciempozuelos, Madrid), factoría de explotación de manantiales salinos, en el valle del Jarama, a lo largo del calcolítico/bronce antiguo, muestra tras la campaña de 2001 la utilización de moldes vegetales y el empleo de esteras vegetales basales para moldear y confeccionar piezas cerámicas. De este modo, de los estratos III, V y VI del corte 3 C-E, fueron recuperados abundantes ejemplares de carenas y bases planas con improntas

de cestería vegetal, a los cuales habría que añadir los demás ejemplares aparecidos en los estratos VII y IX (Valiente, Gea, López, Ayarzagüena, 2003).

Ya para finalizar esta relación de yacimientos, en cuyos contextos de cultura material han sido exhumadas bases cerámicas con impronta de estera vegetal o, en mucha menor cuantía, con improntas parietales, recordaremos, en primer lugar, el caso del yacimiento de El Colmenar (Landete, Cuenca), con la presencia de una impronta de estera basal y con una única datación válida calibrada correspondiente al nivel IV de 1600 aC (Alvarez, Bernal, Carrasco, Pérez de la Sierra, 1984). El último yacimiento al cual nos referiremos aquí, es conocido como Fábrica de Ladrillos de Preresá (Getafe, Madrid), asentamiento complejo con distintas áreas de ocupación y caracterizado tanto por su estratigrafía horizontal, como por algunas simples secuencias de superposición (Blasco, Calle, Sánchez-Capilla, 1996). Este complejo habitacional -conocido ya desde hace años por la existencia de un yacimiento del tipo "fondos de cabaña", asimilables al "horizonte Cogotas I", con unas fechas de 890 aC por radiocarbono, y de 1078 ± 257 aC, 1198 ± 249 aC y 894 ± 213 aC por termoluminiscencia, -comprende también un cercano asentamiento campaniforme y todavía más lejos un conjunto de fondos de cabaña asimilable a un "horizonte protocogotas", el cual en el sector denominado "A", aparece superpuesto a un asentamiento del bronce pleno y en el sector "B", aparece relacionado con los restos de un *loculus* con materiales campaniformes. Precisamente, en este *loculus* y junto con producciones campaniformes de las variantes de puntillado/geométrico e inciso/puntilladas, se recuperaron un cierto número de producciones cerámicas inornadas de entre las cuales destacaremos los restos de una pieza con un impronta vegetal basal circular. Aquí, las cerámicas lisas han sido paralelizadas con piezas del estrato Ic del yacimiento de Los Castillejos (Montefrío, Granada) pertenecientes a la IV fase y con una fecha de C14 de 1890 ± 35 aC. El ejemplar de Preresá debe datarse a lo largo del bronce antiguo.

En definitiva y sin ánimo de exhaustividad, la relación de yacimientos con improntas de estera vegetal, esencialmente basales, en estos amplios territorios comprendería el siguiente enumerado: Fábrica de Ladrillos de Preresá (Getafe, Madrid), El Ventorro (Villaverde Bajo, Madrid), Salinas de Espartinas (Ciempozuelos, Madrid), Santioste (Otero de Sariegos, Zamora), El Colmenar (Landete, Cuenca), Los Tolmos (Caracena, Soria) (Jimeno, 1984), La Loma del Lomo II (Cogolludo, Guadalajara), y abrigo de Los Aljibes (Manzanares

El Real, Madrid). De su repartición se desprende el hecho de que muy pocos lugares al norte del sistema Central-Sierra de Gredos-Guadarrama-, poseen evidencias de improntas basales o parietales sobre producciones cerámicas.

Por otro lado, en territorios peninsulares más septentrionales, la presencia de bases cerámicas con impronta de estera o de señales de ésta en las paredes de producciones vasculares, disminuye de una forma progresiva hasta ser irrelevante o casi inexistente. En este sentido, citaremos aquí y para terminar esta relación peninsular, los casos del Castro de Berbeia (Barrio, Álava), con improntas circulares concéntricas, y los ejemplares de la cueva de Santimamiñe (Cortézubi, Kortezubi, Vizcaya) y de Santimamiñe II (Aguirre, 1955).

Así, si la exhumación muy esporádica o, simplemente, la no localización de improntas de esteras vegetales en las producciones cerámicas pre y protohistóricas de los territorios septentrionales de la península Ibérica, es un fenómeno constatable, la presencia de documentos de cultura material similares o paralelizables a los casos citados para la península Ibérica, tanto desde un punto de vista tipológico y documental como desde un punto de vista de coherencia cronológica en el norte inmediato de la cordillera Pirenaica, es, de hecho, muy poco frecuente salvo algunas muy puntuales excepciones. De este modo, entre estas excepciones, recordaremos ahora la existencia de improntas de estera datables entre el neolítico final y el calcolítico en los "grupos" de Matignons, Roanne y Soubérac, en las zonas centro-occidentales de Francia, y sin lugar a dudas, hallaremos uno de los casos más interesantes en los fragmentos aparecidos en Ornaisons-Médor (Guilaine, Vaquer, Coularon, Treinen-Claustre, 1989), dos de los cuales proceden de una base cerámica de una pieza de perfil en ese datable del bronce antiguo y perteneciente al complejo campaniforme del yacimiento de Médor, datado entre el 2600 y el 2200 aC.

LAS PRODUCCIONES VASCULARES CON IMPRONTA DE ESTERA Y UNA FACIES MERIDIONAL DEL BRONCE ANTIGUO/MEDIO DEL NORDESTE PENINSULAR

Sin duda, las constataciones relacionadas en los apartados anteriores nos ilustran sobradamente sobre la extensión peninsular, y las dataciones particularizadas o la datación global de la presencia de improntas de estera o de tejidos vegetales,

tanto en las bases de las producciones vasculares, como -en las zonas del Sudeste y del centro/interior peninsular- de las impresiones en las paredes de las piezas cerámicas. Sobre el particular y desde hace años, hay una práctica unanimidad entre el colectivo de investigadores/as de la prehistoria peninsular, en la dirección de considerar la presencia de improntas de tejidos vegetales, tanto en las zonas basales, como en las paredes de los vasos, como la repetida evidencia de la utilización programada de estos elementos en el proceso de modelado y/o de confección de las producciones cerámicas y que, desde luego, su existencia nada tiene que ver con posibles finalidades decorativas -a diferencia de lo que sucede con determinadas producciones del bronce final/campos de urnas-, que afectasen esencialmente a las bases de las producciones cerámicas. Así, si la repartición geográfica de estas evidencias de cultura material, -las improntas textiles basales, esencialmente, junto con determinadas evidencias de improntas parietales-, pone de relieve la existencia de un fondo común por lo que respecta a ciertas praxis tecnológicas y a ciertas tradiciones culturales, no es menos cierto que la densidad de su constatación o, por el contrario, su aparición esporádica o su no constatación, son evidencias que nos indican la mayor o menor densidad específica de este fondo tecnológico común que tiene sus principales indicadores en las zonas de Andalucía, del Sudeste, de Castilla-La Mancha y del Levante peninsulares. En este sentido, por lo que respecta a Cataluña y por extensión al Nordeste peninsular, ya advertimos en su momento que la aparición y repartición de las constataciones de esta práctica tecnológica-cultural delimitaba con mucha claridad un área centro meridional, con una mayor densidad de aparición y de hallazgos cuanto más al sur del territorio catalán, y cuanto más en dirección a la depresión central catalana, englobada en la depresión del Ebro. Así las cosas, la mayor densidad no sólo en cuanto a puntos de aparición de las bases cerámicas con improntas de estera vegetal, sino en número y en diversidad de ejemplares corresponde a ocupaciones en cavidades y asentamientos del territorio catalán al sur y al oeste del río Llobregat y sus afluentes, hasta el punto que, hoy por hoy, y al este de esta hipotética línea marcada por esa cuenca hidrográfica, tan sólo disponemos de cuatro hallazgos próximos en la inmediata cuenca del río Besòs y del ya citado ejemplar aislado del Camí dels Banys de la Mercè en Campmany (Girona), muy cerca de las estribaciones pirenaicas. Es decir, de cuarenta y siete yacimientos que han proporcionado bases con impronta de estera, cuarenta y tres

se hallan ubicados a poniente de las sierras que culminan en el Collsacabra y, en conjunto, en las elevaciones y sierras de la denominada Serralada Transversal, en los actuales límites administrativos de las provincias de Barcelona y Girona.

Por otro lado, en la zona de mayor densidad de hallazgos, estas evidencias tecno-culturales aparecen en contextos que, en absoluto, difieren de los más numerosos y mejores puntos referenciales disponibles más allá del territorio catalán. En este sentido, ya hemos visto cómo el yacimiento de la Cova del Frare nos ofrece una datación situable entre el 1840 ±100 aC y el 1640 ± 90 aC, en un contexto del bronce antiguo, en tanto el asentamiento de Minferri con un contexto de cultura material situable entre el 2057 y el 1650 aC, nos muestra un magnífico conjunto típico de las facies occidental y meridional del bronce antiguo/medio del Nordeste peninsular. Añadiríamos también para estas fases del bronce pleno la fecha de 1410 aC de la Cova de Punta Farisa en Fraga que viene a corroborar cómo esta tradición tecno-cultural sigue desarrollándose a lo largo del bronce medio occidental y meridional del Nordeste, para llegar de forma agónica y muy testimonial hasta el bronce final, como nos lo ejemplifican las improntas basales del yacimiento de Can Mora (Badalona) (Figs. 16; 17).

De hecho, las dataciones antes citadas para Cataluña y, por extensión, para el Nordeste peninsular, en general, -sin olvidar los cercanos puntos turolenses ya tratados- nos ayudan a enmarcar no sólo la presencia de las producciones vasculares con impronta basal de estera, sino también su *floruit* a lo largo de un período que oscilaría entre un calcolítico avanzado y los compases finales del bronce medio, hacia el 1300/1200 aC para el Nordeste peninsular. No olvidemos que, muy esporádicamente, y a diferencia de lo que sucede en el País Valenciano con la presencia hasta fases muy avanzadas del bronce -bronce tardío/final- de las bases con impronta, en Cataluña y el Nordeste, el fenómeno tecno-cultural que nos ocupa se diluye con mucha mayor rapidez como consecuencia de las profundas transformaciones generadas por las influencias transpirenaicas de fines del bronce antiguo/inicios del bronce medio y, sobre todo, de los influjos o presencias de tipo Indoeuropeo a partir del bronce final I, hacia 1300/1200 aC.

No obstante, el interés de la presencia y del *floruit* de la tradición tecno-cultural representada por las bases con impronta, radica no en la constatación del empleo de piezas de esteras vegetales en el proceso de fabricación cerámica, sino en la etiología y en la difusión o diseminación de esta tradición tecno-cultural desde las zonas en las cuales



Figura 16. Can Mora (Badalona). Base cerámica con impronta de estera vegetal. Museu de Badalona (fotografía J. Rovira).

su implantación es de constatable antigüedad, mayoritaria y más desarrollada, ejemplificando respuestas tecnológicas a procesos de cultura material a lo largo de dilatadas fases prehistóricas y, evidentemente, a lo largo de extensos y, por tanto, pluriformes territorios.

En efecto, los ejemplos neolíticos y la eclosión calcolítica por lo que se refiere al uso de esteras vegetales, poseen sus áreas nucleares tanto por antigüedad como por frecuencia e intensidad de uso en las zonas andaluzas y del Sudoeste peninsulares, extendiendo su presencia hacia el centro peninsular y los territorios conquenses, turolenses y a lo largo de la depresión del Ebro y zonas adyacentes. La aparente paradoja que nos ofrece la investigación actual en el sentido de mostrarnos una mayor densidad y un repertorio aparentemente mucho más extenso en las zonas meridionales y centro-occidentales del Nordeste peninsular, halla su clarificación tanto en el hecho



Figura 17. Can Mora (Badalona). Base cerámica con impronta de estera vegetal. Museu de Badalona (fotografía J. Rovira).

de tratarse de territorios con una antigua y dilatada tradición de prospecciones y excavaciones, como en ser el resultado directo de treinta y cinco años de interés del autor de estas líneas por documentar los hallazgos de este fenómeno tecno-cultural a lo largo del nordeste de la península Ibérica, tanto rastreándolo a través de las publicaciones editadas como inventariándolo a partir de materiales inéditos depositados en numerosos centros museísticos.

LA DEPRESIÓN CENTRAL CATALANA, LA ALTERNANCIA DE INFLUJOS Y EL MODELO DE TERRITORIO BASCULANTE

En el contexto geomorfológico e hidrográfico de la depresión del Ebro, la depresión central catalana participa en una parte importante de las características de recursos geológicos, geográficos y de explotación de suelos y de recursos de todo

tipo que caracterizan también a la primera gran depresión (Navarro-Mederos, 1983; Alonso, 2000). Así las cosas, las investigaciones arqueológicas nos informan que las sierras septentrionales valencianas y las sierras meridionales -ya sean litorales o prelitorales- del Principado catalán participan en gran medida de los mismos modelos de ocupación y explotación territorial y comparten igualmente un tanto por ciento muy notable de la cultura material identificable desde el calcolítico y a lo largo de los bronce antiguo -y parcialmente del medio- hasta 1400/1300 antes de nuestra Era. De este modo, producciones cerámicas fácilmente características por su fácil reconocimiento y por su trasfondo cultural, como es el caso de los vasos con decoraciones de cordones inciso-impresos, cabalgan amplios territorios a ambos lados del gran río y así, mientras en Cataluña estas producciones cordoadas son características de todas sus facies desde el bronce antiguo hasta la primera edad del hierro, al sur del Ebro, tan sólo los territorios que se extienden al norte del río Túria muestran determinadas producciones con tipologías y decoraciones paralelizables. De hecho, un fondo común de cultura material es fácilmente apreciable desde el calcolítico entre las zonas septentrionales del País Valenciano, las zonas meridionales aragonesas (Burillo, Picazo, 1991-1992; Rodanés, 1992) y los territorios meridionales de Cataluña, y por lo que respecta a las producciones cerámicas con improntas basales de estera, sabemos que aparecen en contextos en los cuales, a menudo, no faltan las producciones campaniformes de variedades inciso-impresas y sobre todo, que acompañan también a distintas producciones epicampaniformes que se desarrollan a lo largo del bronce antiguo. Así, aunque disponemos de muy escasas dataciones absolutas para contextos que contengan bases con impronta en estos territorios y, muy especialmente, en Cataluña, no es menos cierto que la constatación de los materiales acompañantes permite inducir su presencia esporádica ya desde momentos avanzados del calcolítico zonal -que se iniciaría en torno al 2800/2700 aC en la Cataluña suroccidental y, por extensión, en esta zona de la depresión del Ebro - y, posiblemente, en fechas cercanas al intervalo 2500/2300 aC, coexistiendo con distintas variantes campaniformes internacionales quizás de manera muy puntual a lo largo de la segunda mitad del tercer milenio antes de la Era -caso de Moncín-, fundamentalmente, también con las variantes regionales de campaniforme y las producciones epicampaniformes a lo largo de unas fechas que correrían globalmente entre el 2500 y el 1700 aC.

No obstante, la mayor parte de las producciones vasculares con improntas de estera basal en el Nordeste peninsular y, concretamente, en Cataluña, nos muestra su inclusión en contextos del bronce antiguo/medio con algunas esporádicas perduraciones en contextos del bronce final. Así es. Más allá de las muy escasas dataciones absolutas disponibles, estas producciones aparecen asociadas en territorio catalán con una cultura material que mayoritariamente se escalona desde muy a fines del calcolítico zonal y, esencialmente, a partir del bronce antiguo -en torno al 2400/2300 aC- para proseguir en numerosos yacimientos del bronce medio, coincidiendo, por ejemplo, con las fases de Moncín que proporcionaron las fechas absolutas de 1950-1750 aC y 1750/1650-1550 aC o la fase de enterramiento del yacimiento de Frías de Albarracín con unas fechas -como hemos visto anteriormente- situables en torno a la transición del tercero al segundo milenio antes de nuestra Era. También durante la transición hacia el bronce medio -en torno al 1750/1600 aC- con la desaparición de las producciones epicampaniformes, y hasta los primeros compases de los influjos indoeuropeos en torno al 1300/1200 aC, las producciones cerámicas con impronta de estera basal se hacen presentes a lo largo de los territorios de la Cataluña meridional. Ahora bien, más allá del período de vigencia cronológica de este fenómeno tecno-cultural en el Nordeste peninsular, aquí nos interesan las indicaciones que su presencia nos sugiere por lo que respecta a parentescos culturales y a filiaciones. En este sentido, los ejemplos proporcionados por distintos yacimientos andaluces y del Sudeste y zonas limítrofes -algunos de los cuales han sido relacionados en párrafos precedentes- nos hablan de una presencia más abundante y recurrente de este tipo de material en yacimientos de dataciones antiguas a lo largo del neolítico final, prosiguiendo su constatación de manera constante ya desde los inicios del calcolítico, como hemos tenido ocasión de comprobar en numerosos yacimientos y concretamente en los incluidos en el horizonte Millares I. Esta mayor frecuencia de antigüedad disminuye de forma lenta pero constante cuanto mayor es la distancia que separa los puntos más alejados de esta producción tecnocultural en los límites septentrionales de su aparición de los focos más meridionales ya sean andaluces, del sudeste, manchegos o valencianos. Así, el grueso de las producciones vasculares con improntas basales de estera en la Cataluña meridional y en la depresión central catalana se desliza como ya hemos apuntado de manera paralela al surgimiento y evolución de una gran facies difuminada en sus

límites -que incluye también variaciones zonales- de la edad del bronce antiguo/medio en Cataluña, la cual se extendería por los Ports de Beseit, la sierras litorales y prelitorales del Montsià, Cardó, Boix, Tivissa, Llaberia, Argentera, etc., así como por las sierras más interiores de Montsant, Prades, Llena, Vilauví, Tallat, y más al norte, ocuparía también la depresión prelitoral catalana y se manifestaría a lo largo de las pequeñas depresiones interiores y de las sierras que limitan la cuenca de Igualada. También esta gran facies del calcolítico final-bronce antiguo llegaría con matices hasta el curso del Llobregat y la hallaríamos extendida a poniente de su curso ocupando la depresión central catalana y enlazando con el curso bajo de los ríos Segre y Cinca hasta el Ebro. Estos territorios, sin duda con numerosos matices, conforman una de las grandes áreas de la edad del bronce del Nordeste a lo largo del calcolítico final-bronce antiguo/medio en la cual se perciben interrelaciones e influencias mutuas con el denominado bronce valenciano centro-septentrional que se extendería fundamentalmente al norte del río Túrria y, sobre todo, al norte del Palancia, entre el 2300 y el 1500 aC, y que cuenta, lógicamente, con desarrollos zonales mucho más matizables a lo largo de los territorios del Levante peninsular en cuyas zonas más meridionales parece aceptarse una mayor antigüedad de los inicios del bronce valenciano en contacto e interrelación con el "mundo" argárico. (Gusi, 1975; De Pedro, 2001; Hernández, 1985; 2001). En este sentido, a lo largo de estos territorios centro-meridionales y del poniente meridional de Cataluña, la presencia de producciones vasculares con impronta basal de estera vegetal debe ser asociada no sólo a un fondo tecno-cultural similar o paralelizable, sino, esencialmente, a la dinámica de un "mundo" en paulatina expansión que aparece ligado a una clara eclosión demográfica y productiva -plenamente constatable en el bronce valenciano- que soluciona su progresión, no sólo mediante la ocupación de los territorios más fértiles o productivos, sino con una adaptación constante a ecosistemas variados. Así, no olvidemos que sin referirnos a las zonas más meridionales del bronce valenciano, -recordemos, por ejemplo, la datación calibrada de 2470-2070 aC de Terlinques, con habitaciones rectangulares y unas fechas de abandono en torno a 2120-1900 aC y 1920-1755 aC, calibradas-, al norte del río Túrria y también hasta la zona del Palancia, hasta su fusión e interrelación con el bronce meridional del Nordeste, disponemos de magníficos ejemplos de un antiguo, denso y muy potente protourbanismo con centenares de asentamientos, primero con unidades habitacionales levantadas mediante ele-

mentos perecederos y rápidamente, a menudo con notables estructuras defensivas, a los cuales acompañan distintos asentamientos de superficie con estructuras excavadas y fosas, -Mas de Sanç (Albocácer, Castellón)- todavía mal conocidos pero que cuentan con el magnífico punto referencial del asentamiento leridano de Minferri. También en las zonas septentrionales valencianas, al sur del Ebro, tanto Orpesa la Vella (Orpesa de Mar, Castelló) (Gusi, Olaria, 1977), como El Torrelló d'Onda (Gusi, 1974), ejemplifican la complejidad de este poblamiento protourbano en el que coexisten en un mismo o en distintos yacimientos estructuras de habitación de plantas variadas, ya sean circulares, ovaladas o rectangulares, en unas fechas que irían desde el 2290-1950 y 1980-1740 aC, calibradas, del primero, a las dataciones de 1690-1490 aC. para el segundo. Muy pronto las defensas en forma de efectivas murallas hacen su aparición en estos yacimientos (Aparicio, 1976; De Pedro, Martí, 2004; Gusi, Oliver, 1989; Gusi, 1992, 2001; Martí, Bernabeu, 1992; Martí, 2001; Tarradell, 1962).

Por lo que respecta a esta gran facies del calcolítico-bronze antiguo meridional de Cataluña, las interrelaciones y las fusiones zonales con los influjos del bronze valenciano centro-septentrional se manifiestan a través de la cultura material de numerosos yacimientos, fundamentalmente en puntos de habitación, ya sean asentamientos al aire libre, ya sean ocupaciones en cavidades. En este sentido, las producciones vasculares con improntas basales de estera vegetal, pasarían a formar parte del espectro de fósiles directores que nos hablarían de la presencia en estos territorios tanto de un fondo común parcial en ambas márgenes del río Ebro y sobre todo, a lo largo de su depresión principal, como de una fusión de interrelaciones ejemplificada por una cultura material sumamente influenciada por las producciones valencianas más septentrionales. Así, junto a las bases cerámicas con impronta de estera, un número cada vez más creciente de yacimientos escalonados entre el calcolítico final y el bronze medio, nos proporcionan evidencias materiales de la presencia coetánea y de la asociación -tanto en yacimientos tarraconenses y leridanos como en otros ya citados en territorio aragonés- de un repertorio de singulares producciones cerámicas (Aranegui, 1987; Enguix, 1981a; 1981b; Fernández, 1986) asociadas a la esencia de las producciones vasculares atribuidas como propias y características del bronze valenciano centro/septentrional, como es el caso de las piezas multitoradas -"vasos" coladores, "encellas"...- en sus dos variantes principales -truncocónicas abasales y pseudohemisféricas-, los recipientes geminados o los recipientes con

cazoleta interna (Alcácer, 1954, 1956; Ballester, 1949; Botella, 1926; 1928; De Pedro, 1998, Fletcher, Alcácer, 1958; Jover, López, 2005; Martí, 1983; Oliver, García, Morano, 2005; Pericot, Ponsell, 1928; Ponsell, 1926; Trelis, 1984). Algunas de estas influencias de cultura material -como, por ejemplo, los vasos geminados- que deben acompañar a fenómenos más complejos, cuentan en su repartición geográfica con algún punto de aparición notablemente septentrional a lo largo del Nordeste peninsular como es el caso del ejemplar exhumado en el túmulo I de la Serra de Clarena (Castellfollit del Boix, Barcelona) (Castells, Enrich, Enrich, 1983), el cual con una datación calibrada de 1776/1750 aC. queda englobado en esta gran área influenciada por el bronze centro-septentrional valenciano que no sobrepasa hacia el este la cuenca del río Llobregat. Al sur de este punto, otros yacimientos de la Cataluña meridional o de la depresión del Ebro concentran la mayor densidad de hallazgos de estas singulares producciones cerámicas como son los vasos geminados: Cova Fonda (Salomó, Tarragona), Cova Aixeregats (Vimbodí, Tarragona), Cova "M" d'Arbolí (Arbolí, Tarragona), Minferri (Juneda, Lleida), Cova Verda (Sitges, Barcelona), todos ellos en Cataluña, a los cuales habría que añadir distintos ejemplares aparecidos en yacimientos turolenses, como, por ejemplo, los procedentes de El Castillo (Frías de Albarracín), Puntal Fino (Sarrión), Casa Mora (Cabra de Mora), Cueva de las Baticambras (Molinos), La Hoya Quemada (Teruel), Cabezo del Arquillo (San Blas) y San Cristóbal (Villalba Baja). A los hallazgos anteriores habría que sumar a lo largo de la depresión del Ebro la localización septentrional del vaso geminado de Puy Aguila I (Bardenas Reales, Navarra). Precisamente, la ya apreciada desde hace años expansión o diseminación a lo largo de la depresión del Ebro y territorios adyacentes de ciertas producciones de cultura material características o asimilables al bronze valenciano meso-septentrional, ejemplificaría sobremanera el papel de gran cuenca receptora de esta zona que vive a caballo de tres "mundos": el meridional, representado por el calcolítico final y el bronze antiguo valenciano meso-septentrional, el "mundo" de la Meseta en fases avanzadas a través de los influjos del "complejo Proto-Cogotas y Cogotas" y, finalmente, el "mundo" pirenaico, el cual, asentado a caballo del desarrollo de la gran cordillera y de las sierras prepirenaicas, juega un importante papel tanto a lo largo del calcolítico como, fundamentalmente, entre fines del bronze antiguo y, sobre todo, a lo largo del bronze medio, hasta llegar a los primeros influjos de los "campos de urnas".

En efecto, y para terminar, los territorios más meridionales de la depresión del Ebro constituirían a pequeña escala un nuevo “microcosmos” en el que analizar la constitución/transformación de ciertos modelos de evolución y de explotación zonal a partir del desarrollo local y de la influencia decisiva de determinados “influxos alternativos”. Se trataría de un “territorio basculante” -una gran cuenca hidrográfica y sus amplios territorios colindantes en los que alternan otras pequeñas cuencas junto con limitadas depresiones delimitadas por numerosas sierras- en cuanto a la asimilación y transformación de los influxos de todo tipo procedentes de áreas perimetrales, puesto que no hay que olvidar que por sus características geomorfológicas, por sus recursos, por su potencial productivo y por ser un extraordinario corredor por el que circulan a lo largo de milenios poblaciones y bienes, la depresión del Ebro se ha convertido a nivel peninsular y durante un muy dilatado espacio de tiempo en un extraordinario foco de atracción para comunidades cercanas y alejadas y, por tanto, en un auténtico “laboratorio” arqueo-antropológico. Así las cosas, las producciones vasculares con bases con impronta de estera vegetal formarían parte de la panoplia de cultura material representativa de esta corriente del calcolítico final/bronce valenciano que se fundiría entre el último tercio del tercer milenio y mediados del segundo antes de nuestra Era con las producciones de cultura material propias de un amplio territorio comprendido por la Cataluña meridional, la depresión central catalana y gran parte del territorio aragonés hasta el Somontano y las sierras prepirenaicas. Así pues, en este contexto distinguiríamos a lo largo y ancho de estos territorios -cuyo eje principal se hallaría significado por la depresión del Ebro-, un cruce de contactos e influencias de origen esencialmente bidireccional con fuertes interrelaciones. En efecto, por un lado, a levante del curso principal del río, y hacia el Nordeste peninsular, fundamentalmente hacia Cataluña, observaremos un predominio de las influencias y de los contactos con el ámbito pirenaico entendido éste en sentido amplio, y representado, por ejemplo, por la aparición de determinadas producciones cerámicas, de las cuales, las piezas con apéndice de botón en sus múltiples variantes, constituirían un auténtico paradigma presencial. No olvidemos al respecto, que la paleoantropología y la genética de poblaciones confirman la presencia intrusiva en el valle del Ebro -en contextos en los que predomina el tipo mediterráneo grácil- de elementos braquicéfalos, caso, por ejemplo, de La Atalayuela (Logroño). Esta presencia de posibles elementos transpirenaicos braquicéfalos, más

notoria en la Cataluña central, disminuiría en el valle del Ebro, aunque casos como el de Urbiola (Navarra) mostrarían la presencia de un treinta por ciento de braquicéfalos en un contexto de mediterráneos gráciles. Por otro lado, a poniente del curso del Ebro, las influencias de los grupos de la edad del bronce avanzado de la Meseta se hacen sentir y se manifiestan de forma similar a cómo ocurre con determinadas zonas y en determinados yacimientos del bronce del País Valenciano y, desde luego, en el Aragón mesomeridional. Sin ir más lejos, los excavadores de Moncín interpretan la dinámica del asentamiento en función de esta doble y sucesiva focalidad, puesto que entre el calcolítico y el bronce antiguo, Moncín se hallaría en la órbita perimetral de los influxos de cultura material de la Cataluña meridional y de la depresión central catalana, en tanto que a partir de 1750/1650, es decir, ya desde fines del bronce antiguo y en los inicios del bronce medio hasta el bronce tardío/final, el yacimiento -con la presencia de Cogotas I- se haría eco de las influencias de la Meseta norte, al contrario de los territorios aragoneses y catalanes situados más al noreste, que, como sabemos, muestran una notable implicación con un “mundo” prepirenaico y pirenaico dinámico y ejemplificado a través de la aparición de los primeros apéndices de botón en esta zona de la depresión del Ebro en los yacimientos de Punta Farisa -con una fecha calibrada de 1614 aC- y Les Roques del Sarró. Ya como reflexión final, apuntaremos el extraordinario interés que conlleva el análisis del sincretismo de esta zona de la depresión del Ebro y, por tanto, de la Cataluña meridional y de la depresión central catalana, para entender la aparición del fenómeno protourbano en el Nordeste peninsular (Rovira, Santacana, 1982; 1984; Rovira, 1984; Junyent, 1989; Junyent, Lafuente, López, 1994; López, 2001), ejemplificado por las construcciones erigidas mediante el uso combinado de los zócalos pétreos, la mampostería, los muros de barro con la presencia o no de postes embebidos y también el tapial, todo ello en un contexto de planificación comunal del binomio espacio-funciones. Al respecto, no debemos olvidar que el éxito de la difusión norte-sur de los modelos de determinadas producciones metálicas -hachas de rebordes- o de cerámicas de raigambre transpirenaica -vasos polípodos, vasos con apéndices de botón- en el Nordeste peninsular ya desde fines del bronce antiguo y la constatación de una cierta “expansión” de determinadas comunidades pirenaicas y prepirenaicas, estimuladas por y al socaire de una más que probable -sino segura- incorporación de poblaciones transpirenaicas braquicéfalas entre 1800/1700 y

1500 aC, no conllevaría en absoluto la incorporación de las tierras afectadas -léase depresión central catalana- a los territorios con presencia de protourbanismo. Bien al contrario, el protourbanismo del Nordeste peninsular, y, más estrictamente, en Cataluña, se manifiesta en las zonas meridionales y de poniente, precisamente en aquellos territorios englobados en la depresión del Ebro o estrechamente vinculados a su dinámica específica y vinculados desde fines del tercer milenio a los influjos del bronce valenciano mesoseptentrional (Rovira, 1984). En efecto, ni hacia 1620 aC -fecha proporcionada por las evidencias de Minferri- ni en fechas cercanas es posible documentar ningún tipo de protourbanismo ni del bronce antiguo, ni del medio con estructuras pétreas estables y una planificada estructuración espacial en los territorios situados al norte y al nordeste de la depresión central catalana. Los asentamientos conocidos a lo largo de la edad del bronce en estas zonas mesoseptentrionales de Cataluña -comarcas de Barcelona en su totalidad, zonas septentrionales leridanas y la totalidad de los territorios gerundenses- se hallan constituidos por agrupaciones de cabañas y otros tipos de estructuras ya sean exentas o englobadas en el terreno sin mostrar -en el estado actual de nuestros conocimientos- asentamientos estables protourbanos de ningún tipo ni arquitectura defensiva o dotándose de ella -por lo que sabemos y de manera muy puntual- por lo menos hacia el bronce final II. Y todavía más. En numerosos casos, las unidades habitacionales constituyentes de estos asentamientos mesoseptentrionales de Cataluña se hallan formadas por cabañas levantadas con el concurso de materiales perecederos y relacionadas entre sí como consecuencia de una planificación espacial relativamente simple o rudimentaria. Por tanto, la génesis del protourbanismo con establecimientos estables y arquitectura mixta en la zona vertebrada por la depresión del Ebro y los territorios limítrofes, se hallaría estrechamente vinculada a la difusión septentrional y a lo largo del valle del Ebro de los modelos de ocupación y explotación del territorio del bronce valenciano mesoseptentrional. Y, finalmente, en la medida que avancemos en el conocimiento material de estas manifestaciones del primer protourbanismo del Nordeste peninsular a lo largo de la zona meridional de la depresión del Ebro y de la Cataluña meridional, la presencia de producciones vasculares con impronta basal de estera vegetal se hará más evidente, acompañando, sin duda, la aparición y la evolución primera de este fenómeno protourbano en fechas anteriores a 1620 cal anE o, dicho de otra forma, en un período anterior al inicio de un bronce pleno representado

por el horizonte bautizado como "Grupo Segre-Cinca I" en un territorio muy concreto de la depresión del Ebro.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2001): *Colors de Terra. La vida i la mort en una aldea d'ara fa 4.000 anys. Minferri (Juneda)*. Quaderns de la Sala d'Arqueologia, 1, 100 pp. Institut d'Estudis Ilerdencs. Lleida.
- AGUILERA, I., HARRISON, R. J., MORENO, G. (1992): *Excavaciones arqueológicas en "Siete Cabezas" (Magallón, Zaragoza)*. En "Arqueología Aragonesa 1990", 12, Colección Arqueología y Paleontología, pp. 71-74. Zaragoza.
- AGUIRRE, A. (1955): *Cueva de Santimamiñe, Cortézubi (Vizcaya)*. En "Materiales arqueológicos de Vizcaya", fig. 1, p. 72, fotog. 2, p. 71. Bilbao.
- AGUSTI, B., ALCALDE, G., BURJACHS, F., BUXÓ, R., JUAN-MUNS, N., OLLER, J., ROS, M^a. T., RUEDA, J. M., TOLEDO, A. (1987): *Dinàmica de la utilització de la cova 120 per l'home en els darrers 6000 anys*, pp. 58-59, figs. 37-38. Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona. Sèrie Monogràfica, 7. Girona.
- ALCACER, J. (1954): *El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia)*. Archivo de Prehistoria Levantina, V, pp. 65-84. Valencia.
- ALCACER, J. (1956): *Una interesante pieza cerámica del Bronce Valenciano*. Homenaje al Conde de la Vega del Sella, pp. 231-233. Oviedo.
- ALFARO, C. (1984): *Tejido y Cestería en la Península Ibérica. Historia de su Técnica e Industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización*. Biblioteca Praehistorica Hispana, XXI, 348 pp. CSIC. Madrid.
- ALFARO, C. (1989): *Le Tissage, la corderie et la vannerie dans les motifs décoratifs de la céramique du premier néolithique dans la région de Valence (Espagne)*. En "Tissage, corderie, vannerie", IX Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes. Actes des Rencontres (Antibes, 1988), pp. 103-112. CNRS. Musée Archéologique d'Antibes. Editions APDCA. Juan-les-Pins.
- ALONSO, N. (2000): *Registro arqueobotánico de Cataluña occidental durante el II y I milenio ANE*. Complutum, 11, pp. 221-238. Madrid.
- ALONSO, N., LOPEZ, J.B. (2000): *Minferri (Juneda, Garrigues): un nou tipus d'assentament a l'àire lliure a la plana occidental catalana*,

- durant la primera meitat del segon mil·lenni cal. B.C. Tribuna d'Arqueologia 1997-1998, pp. 279-306. Servei d'Arqueologia. Departament de Cultura. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- ALVAREZ, J., BERNAL, C., CARRASCO, A., PEREZ DE LA SIERRA, J. V. (1984): *Memoria de excavaciones arqueológicas del yacimiento de El Colmenar (Landete, Cuenca). Campañas de 1977-78 y 79*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 18, pp. 7-38. Madrid.
- AMIRAN, R. (1970): *Ancient pottery of the Holy Land. From its beginnings in the neolithic period to the end of the Iron Age*. III, Selected types of pottery from Ezion-Geber, p. 301, fotog. 323.
- ANATI, E., AVNIMELECH, M., HAAS, N., MAYERHOF (1973): *Hazorea I*. Archiv, 5, pl. XXVI, 1, 3, Centro Camuno di Studi Preistorici. Capo di Ponte.
- APARICIO, J. (1976): *Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*. Estudios Monográficos, 8. Publicaciones del Archivo Municipal. Ayuntamiento de Valencia. Valencia.
- ARANEGUI, C. (1987): *Historia de la cerámica valenciana*. I, pp. 62, 66. Valencia.
- ARNOLD, B. (1977): *Les deux villages immergés du Bronze final d'Auvergnier: la station Brena et la station Nord*. Mitteilungsblatt, 8, pp. 30-31. Schweizerische Gesellschaft für Ur-und Frühgeschichte.
- ARRIBAS, A., MATEU, J. (1954): *Diversas estaciones prehistóricas del valle de Saoura, Erg Chech y Mouydir (Sáhara Francés)*. Primer Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 1953), pp. 91-115. Tetuán.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F., DE LA TORRE, F., NÁJERA, T., SAEZ, L. (1978): *El poblado de la Edad de Cobre de "El Malagón" (Cúllar-Baza, Granada)*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 3, pp. 67-116. Granada.
- ARTIÑANO, P.M., DE (1916): *Resumen de la historia comparada de la cerámica en España*. Coleccionismo, 40, año IV, abril, pp. 64-69. Madrid.
- ASQUERINO, M^a. D. (1979): *"Fondos de cabaña" del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)*. Trabajos de Prehistoria, 36, pp. 119-150, láms. I y II. Madrid.
- ATRIÁN, P. (1974): *Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frías de Albarracín (Teruel)*. Teruel, 52, pp. 7-32. Teruel.
- BALFET, H. (1952): *La vannerie. Essai de classification*. L'Anthropologie, 56, 3-4, pp. 259-280. Paris.
- BALLESTER, I. (1949): *La labor del SIP y su Museo en los años 1940 a 1948*, pp. 41-65, lám. XI, B. Valencia.
- BARRACHINA, E. (1987): *El Bronce Final al poblado del Puig d'Alcoi*. Fonaments, 6, pp. 131-155, fig. 10, núms. 3380 y 3381. Barcelona.
- BLASCO, M^a. C., CALLE, J., SANCHEZ-CAPILLA, M^a. L. (1996): *El campaniforme puntillado geométrico de la Meseta a partir de los datos del yacimiento de la Fábrica de Ladrillos de Preresá (Getafe, Madrid)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 17, pp. 61-73. Castelló de la Plana.
- BONNAMOUR, L. (1989): *L'Habitat Bronze Final du Gué des Piles à Chalon-sur-Saône (Saône-et-Loire). Etude Archéologique*. Gallia Préhistoire, 31, pp. 159-189. Paris.
- BOTELLA, E. (1926): *Excavaciones en la "Mola Alta" de Serelles (Alcoy). Memoria de los trabajos y descubrimientos realizados*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 79, nº 9 (1924-25), 14 pp., XIII láms. Madrid.
- BOTELLA, E. (1928): *Excavaciones en la "Mola Alta" de Serelles (Alcoy). Memoria de los trabajos y descubrimientos realizados*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 94, nº 2 (1927), 10 pp., XI láms. Madrid.
- BOUCHET, J.M., BURNEZ, C., FOUÉRÉ, P. (1993): *La Grande Pigouille a Belluire (Charente-Maritime)*. Bulletin de la Société Préhistorique Française, 90, 6, pp. 436-442. Paris.
- BRIARD, J. (1966): *Sépultures de l'Age du Bronze. Découverte d'une tombe de l'age du bronze a Gouer-ven en Lesneven (Finistère)*. Annales de Bretagne, LXXIII, 1, pp. 7-12. Rennes.
- BRONCANO, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 156, p. 77. Madrid.
- BURILLO, F., PICAZO, J.V. (1992-1993): *Contribución al origen del poblamiento con estructuras estables en el valle medio del Ebro*. Segundos encuentros de prehistoria aragonesa (Caspé-Zaragoza, 1986), Bajo Aragón Prehistoria, IX-X, pp. 203-214. Zaragoza.
- BURILLO, F., PICAZO, J. V. (1991-1992): *Cronología y periodización de la Edad del Bronce en la provincia de Teruel*. Kalathos, 11-12, pp. 43-89. Teruel.

- BURNEZ, C. (1965): *La station de Soubérac à Gensac-la-Pallue (Charente)*. Bulletin de la Société Préhistorique Française, LXII, fasc. 2, pp. 289-327. Paris.
- BURNEZ, C., CASE, H. (1966): *Les camps néolithiques des Matignons à Juillac-le-Coq (Charente)*. Gallia Préhistoire, IX, fasc. 1, pp. 131-245. Paris.
- BURNEZ, C. (1976): *Le néolithique et le chalcolithique dans le Centre-ouest de la France*. Mémoires de la Société Préhistorique Française, 12, pp. 142-143. Paris.
- BURNEZ, C. (1996): *Au sujet de l'article Boujot C. et Cassen S., avec la collaboration de Chambon Ph. Et Gruet, Y. -Matignons et Moulin-de-Vent à Montagant/Le Brandart (Mainxe, Charente)*. B.S.P.F., 1996, t. 93, n° 1, p. 63 à 83. Bulletin de la Société Préhistorique Française, 93, 3, pp. 268-275. Paris.
- CASTELLS, J., ENRICH, J., ENRICH, J. (1983): *El túmul I de la Serra de Clarena (Castellfollit del Boix, Bages)*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 4, pp. 55-81. Servei d'Arqueologia. Departament de Cultura. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- CASTIELLA, A. (1977): *A propósito de un campo de hoyos en la cuenca de Pamplona*. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 5, pp. 41-80, fig. 15, n° 3. Pamplona.
- CASTRO, Z. (1984): *Notas sobre la problemática del tejido en la Península Ibérica*. Kalathos, 3-4, 1983-1984. Homenaje a Juan Cabré y Santiago Querol, pp. 95-110. Teruel.
- CASTRO, P. V., LULL, V., MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c.2800-900 cal ANE)*. Tempus Reparatum. BAR International Series, 652, 323 pp. Oxford.
- COLOMINES, J., ESPONA, B.Mª. (1925): *Prehistòria de Montserrat*. Analeta Montserratensia, VI, p. 58, lám. XXXI, fig I. Montserrat.
- COLOMINES, J. (1936): *Cova de la Fou. Bor (Cerdanya)*. Anuari, VIII, 1927-1931, pp. 14-19. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.
- CRABOL, D., CAMPMAJO, P. (1988): *Nouveaux jalon des Campaniformes pyrénéens dans la haute montagne catalane*. «Prehistòria i Arqueologia de la Conca del Segre», Homenatge al Prof. Dr. Joan Maluquer de Motes, pp. 85-94. 7º Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (Puigcerdà, 1986). Puigcerdà.
- CROWFOOT, G.M. (1967): *Textiles, Basketry, and Mats. A History of Technology*. En (SINGER, HOLMYARD, HALL, WILLIAM (eds.), "From Early Times to fall of Ancient Empires, c.500 B.C.", cap. 16, pp. 413-447. Oxford.
- DE LA VEGA, J. (1968-1969): *Cueva del Foric (Os de Balaguer)*. Mediterrània, Boletín de Estudios y Noticias, 4-5, pp. 25-27, fig. IV, b, n° 12. Barcelona.
- DE LA VEGA, J. (1981a): *Cova Colomera o de les Gralles (Sant Esteve de la Sarga)*. En "Aplec de documents arqueològics de les coves del Montsec i llur projecció a les comarques i serres properes". Butlletí Mediterrània, 12, pp. 111-141, n° 156, p. 129. Barcelona.
- DE LA VEGA, J. (1981b): *Cova Negra (Corçà)*. Butlletí Mediterrània, 12, pp. 143-153, p. 145, n° 264. Barcelona.
- DE LA VEGA, J. (1981c): *Cova de Picalts (Lluçars)*. Butlletí Mediterrània, 12, pp. 177-181, pág. 180, n° 328. Barcelona.
- DE LA VEGA, J. (1982): *Cova Negra (Corçà)*. En "Exposició de materials arqueològics de les coves pirinenques", IV Curs d'Arqueologia de Puigcerdà. V Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Institut d'Estudis Ceretans. Grup Mediterrània d'Investigacions Espeleològiques. Barcelona-Puigcerdà.
- DELIBES, G., VIÑE, A., SALVADOR, M. (1998): *Santioste, una factoria salinera de los inicios de la Edad del Bronce en Otero de Sarriegos (Zamora)*. En DELIBES, G. (coord.) "Minerales y metales en la prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la península ibérica". Studia Archaeologica, 88, pp. 155-197. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- DE MOTOS, F. (1918): *La edad neolítica en Vélez Blanco*. Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 19, pág. 29. Madrid.
- DE PEDRO, Mª. J. (1995): *La Edad del Bronce en el País Valenciano: Estado de la cuestión*. Actes, Jornades d'Arqueologia (Alfàs del Pi, 1994), pp. 61-87. Generalitat Valenciana. València.
- DE PEDRO, Mª. J. (1998): *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*. Serie de Trabajos Varios, 94. Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial. Valencia.
- DE PEDRO, Mª.J. (2001): *La Cultura del Bronce valenciano*. En "...Y acumularon tesoros, Mil años de historia en nuestras tierras". Catálogo, pp. 181-200. Generalitat valenciana. Diputació de València. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Valencia.
- DE PEDRO, Mª. J., MARTI, B. (2004): *Los poblados de la cultura del Bronce valenciano*. En GARCÍA, MORALES (coords.) "La Península Ibérica en

- el II milenio a.C.: poblados y fortificaciones”, pp. 299-333. Colección Humanidades, 77. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca.
- EGLOFF, M. (1985): *Le panier du cueilleur. Etapes de la vannerie préhistorique en Europe*. Jagen und Sammeln, Festschrift für Hans-Georg Bandi zum 65 Geburtstag, Jahrbuch des Bernischen Historischen Museums, 63-64, 1983-1984, pp. 81-87. Berna.
- ENGUIX, R. (1981a): *Queseras halladas en los yacimientos del Bronce Valenciano*. Archivo de Prehistoria Levantina, XVI, pp. 251-280. Valencia.
- ENGUIX, R. (1981b): *Tipología de la cerámica de la Cultura del Bronce Valenciano*. Saguntum, 16. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, pp. 63-74. Valencia.
- EQUIP MINFERRI (1997): *Noves dades per a la caracterització dels assentaments a l'aire lliure durant la primera meitat del II mil.lenni cal. B.C: primers resultats de les excavacions en el jaciment de Minferri (Juneda, les Garrigues)*. Revista d'Arqueologia de Ponent, 7, pp. 161-211. Lleida.
- EQUIP SARRO (2000): *Les Roques del Sarró (Lleida, Segrià): Evolució de l'assentament entre el 3600 cal. a.n.e. i el 175 a.n.e*. Revista d'Arqueologia de Ponent, 10, pp. 103-173. Lleida.
- FABIAN, J.F. (1995): *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la meseta norte*. Acta Salmanticensia, 93 pp. 45-101. Ediciones Universidad. Salamanca.
- FERNÁNDEZ, A. (1986): *La Edad del Bronce en el País Valenciano*. Aula Abierta, 13. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 369 pp., VIII láms., 10 tablas. Madrid.
- FERRER, A (1953-1954): *La cueva del Batlle-vell, de Pontons (Barcelona)*. Ampurias, XV-XVI, pp. 117-136. Barcelona.
- FERRER, A., CASTELL., J., HERRERA, J.A., ALBALATE, A., MEDINA, J. (1973): *Datos para el estudio de la zona de Roda de Berà-Albinyana-Les Pesses*. Speleon, 20, pp. 103-115, p. 113, fig. 5. Centre Excursionista de Catalunya. Barcelona.
- FLETCHER, D., ALCACER, J. (1958): *El Castellarejo de los Moros (Andilla- Valencia)*. Archivo de Prehistoria Levantina, VII, pp. 93-110. Valencia.
- FORCADELL, T., VILLALBI, M^a. M. (1999): *Cova Cervereta (Vinallop-Tortosa). Cavitat sepulcral del calcolític-bronze antic al curs inferior de l'Ebre*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 20, pp. 37-48. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- GALLART, J., RIBES, J., ROVIRA, J. (1986): *El jaciment del Bronze de Subau a El Gaió (La Llitera)*. Ilerda, XLVII, pp. 49-64, láms. III, VII. Lleida.
- GALLART, J., REY, J., ROVIRA, J. (1991): *Nuevos datos para el conocimiento de la Edad del Bronce en La Litera (Huesca)*. Bolskan, 8, pp. 215-243. Huesca.
- GIOT, P.R. (1967): *Lesneven*. Gallia Préhistoire, X, fasc. 2, pp. 347-348. Paris.
- GIRÓ, P. (1962): *La Cueva de la Vall de Cervés (Miralles, provincia de Tarragona)*. Ampurias, XXIV, pp. 170-178. Barcelona.
- GONZÁLEZ, A. (1979): *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 99. Madrid.
- GONZÁLEZ, A. (1985): *La Peña Negra, II-III, Campañas de 1978 y 1979*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 21, pp. 7-155, lám. XIII, p. 155. Madrid.
- GONZÁLEZ, A. (1986): *El poblado calcolítico de les Moreres en la Sierra de Crevillente, Alicante*. En Actas de Coloquio “El Eneolítico en el País Valenciano” (Alcoy, 1984), pp. 89-99. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Diputación Provincial. Alicante.
- GONZÁLEZ, A., RUIZ, E. (1992): *Un poblado fortificado del Bronce Final en el Bajo Vinalopó*. En “Estudios de Arqueología ibérica y romana”, pp. 17-27. Homenaje a Enrique Pla Ballester. SIP. Serie Trabajos Varios, 89. Valencia.
- GRANT, J. (1967): *A Note on the materials of ancient textiles and Baskets*. A History of Technology, I, pp. 447-451. Oxford.
- GRIVE, M. (1936): *L'Esquerda de Les Roques de “El Pany” (Penedès)*. Anuari, VIII, 1927-1931, pp. 19-33. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.
- GUILAINE, J., VAQUER., COULARON, J., TREINEN-CLAUSTRE, F. (1989): *Ornaisons-Médor. Archéologie et ecologie d'un site de l'Age du Cuivre, de l'Age du bronze et de l'Antiquité Tardive*. p. 311, pl. XVII. Toulouse-Carcassonne.
- GUSI, F. (1974): *Excavación del recinto fortificado del Torrelló, de Onda (Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1, pp. 19-62, láms. XV. Servicio de Arqueología. Diputación Provincial. Castellón de la Plana.
- GUSI, F. (1975): *Las dataciones de C-14 de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromá)*.

- Campaña 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce valenciano.* Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 2, pp. 75-79. Servicio de Arqueología. Diputación Provincial. Castellón de la Plana.
- GUSI, F., OLÀRIA, C. (1977): *El poblado de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón).* Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 4, pp. 79-100. Servicio de Arqueología. Diputación Provincial. Castellón de la Plana.
- GUSI, F., OLIVER, A. (1989): *El hábitat durante los siglos IX al VII a.n.e. en el valle inferior del Ebro y comarcas de Castellón de la Plana.* En "Habitats et structures domestiques en Méditerranée occidentale durant la Protohistoire", pp. 27-30. Pré-Actes Colloque internationale (Arles-sur-Rhône, 1989).
- GUSI, F., OLÀRIA, C. (1991): *El poblado neoeolítico de Terrera-Ventura (Tabernas, Almería).* Excavaciones Arqueológicas en España, 160, 163 pp, lám. XX. Madrid.
- GUSI, F. (1992): *Problemática actual en la investigación de la Edad del Bronce en el País Valenciano.* Gala, 1, pp. 79-85. Sant Feliu de Codines.
- GUSI, F. (2001): *Distribución territorial y evolución cronocultural durante la Edad del Bronce en tierras de Castellón.* En "...Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras", Catálogo, pp. 163-180. Generalitat Valenciana. Diputació de València. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante.
- HÄGG, I. (2004): *VII. Analyse eines stoffabdrucks in lehm aus der spät-mittelbronzezeitlichen gefäsbestattung 111 am südhang der höhensiedlung Fuente Álamo, (apéndice a: Schubart, H., Pingel, V., Kunter, M., Liesau, C., et alii. Studien zu grab 111 von Fuente Álamo (Almería). Madrider Mitteilungen, 45, pp. 57-146, especialmente pp. 140-146. Wiesbaden-Madrid.*
- HARRISON, R. J., MORENO, G.C., LEGGE, A. J. (1994): *Moncín: un poblado de la Edad del Bronce (Borja, Zaragoza).* Colección Arqueología, 16. Departamento de Educación y Cultura. Gobierno de Aragón. Zaragoza.
- HARRISON, R. J. (1995): *Bronze Age Expansion 1750-1250 BC: The Cogotas I Phase in the Middle Ebro Valley.* Veleia, 12, pp. 67-77. Vitoria-Gasteiz.
- HARRISON, R. J., ANDRES, M^a. T., MORENO, G. (1998): *Un poblado de la Edad del Bronce en El Castillo (Frías de Albarracín, Teruel).* BAR International Series, 708. Oxford.
- HERNÁNDEZ, M. S. (1985): *La Edad del Bronce en el País Valenciano: panorama y perspectivas.* En "Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas". Anejo de Lucentum, pp. 101-119. Alicante.
- HERNÁNDEZ, M. S., LÓPEZ, J. A^a. (1992): *Bronce Final en el Medio Vinalopó. A propósito de dos conjuntos cerámicos del Tabaià (Aspe, Alicante).* En "Estudios de Arqueología Ibérica y Romana". Homenaje a Enrique Pla Ballester, SIP. Trabajos Varios, 89, pp. 1-16, fig. 7. Valencia.
- HERNÁNDEZ, M. S. (2001): *La Edad del Bronce en Alicante.* En "...Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras". Catálogo, pp. 201- 217. Generalitat valenciana. Diputació de València. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante.
- JIMENO, A. (1984): *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas de 1977, 1978 y 1979. Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero.* Excavaciones Arqueológicas en España, 134. Madrid.
- JOVER, F.J., LÓPEZ, J. A. (2005): *Barranco Tuerto y el proceso histórico durante el II milenio BC en el Corredor del Vinalopó.* Vestigium, 1. Villena.
- JUNYENT, E. (1989): *La evolución del hábitat en la Cataluña occidental durante la Edad del bronce, primera Edad del hierro y época ibérica.* En Pré-Actes "Habitats et structures domestiques en Méditerranée occidentale durant la Protohistoire", pp. 95-105. Colloque international (Arles-sur-Rhône, 1989).
- JUNYENT, E., LAFUENTE, A., LÓPEZ, J. B. (1994): *L'origen de l'arquitectura en pedra i l'urbanisme a la Cataluña occidental.* Cota Zero, 10, pp. 73-89. Eumo Edicions. Vic.
- KENYON, K. M. (1960): *Excavations at Jericho I (1952-1954).* British School of Archaeology in Jerusalem. London.
- KENYON, K. M. (1965): *Excavations at Jericho II (1955-1958).* British School of Archaeology in Jerusalem. London.
- KOEPPEL, R. (1940): *Teleilat Ghassul II.* Scripta Pontificii Instituti Biblici. Roma.
- LEROI-GOURHAN, A. (1943): *L'homme et la matière,* pp. 279-290. Évolution et Techniques. Albin Michel. Paris.
- LEROI-GOURHAN, A., BAILLOUD, G., BRÉZILLON, M. (1962): *L'Hypogée II des Mournouards (Mesnil-sur-Oger, Marne).* Gallia Préhistoire, V, fasc. 1, p. 97, pp. 23-133. Paris.

- LÓPEZ, J. A. (2001): *Tejido, cestería y cordelería*. En "...Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras". Catálogo, pp. 259-265. Generalitat Valenciana. Diputació de València. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante.
- LÓPEZ-MELCION, J. B. (2001): *L'Edat del Bronze*. En "La Noguera antiga. Des dels primers pobladors fins als visigots". Catàleg, pp. 62-95. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Museu de la Noguera. Ajuntament de Balaguer. Barcelona-Girona.
- LUCAS, M^a. R., BLASCO, C. (1980): *El habitat campaniforme de "El Perchel" en Arcos del Jalón (Soria)*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 8. Madrid.
- LLUSSA, A., GALLART, RIBES, J., COSTAFREDA, A. (1990): *El jaciment del Bronze de Minferri (Juneda, les Garrigues)*. Quaderns d'Arqueologia del Grup de Recerques Arqueològiques de La Femosa, 5. Artesa de Lleida.
- MAGDELEINE, J., OTTAVIANI, J.C. (1983): *Découverte de vanneries datées du Néolithique moyen, dans un abri près de Saint-Florent en Corse*. Bulletin de la Société Préhistorique Française, 80, 1, pp. 24-32. Paris.
- MALLON, A., KOEPEL, R., NEUVILLE, R. (1934): *Teleilat Ghassul I, Compte Rendu des fouilles de l'Institut Biblique Pontifical 1929-1932*. Scripta Pontificii Instituti Biblici, lám. 39, 196 pp. 72 láms. Roma.
- MARINVAL, PH. (1987): *Etude des impressions végétales d'un plat a pain chasséen du gisement des Rivaux I, Espaly-Saint-Marcel (Haute-Loire), (Annexe 2, Daugas, J.P., Raynal, J.P. Paléomilieux et comportements humains de la fin des temps glaciaires a l'Atlantique dans le sud du Massif Central)*. En GUILAINE, COURTIN, ROUDIL, VERNET (eds.). Actes du Colloque International "Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale" (Montpellier, 1983), pp. 120-123. Paris.
- MARTÍ, B. (1983): *La muntanya Assolada (Alzira, Valencia)*. Lucentum, II, pp. 43-67. Alicante.
- MARTÍ, B., BERNABEU, J (1992): *La Edad del Bronce en el País Valenciano*. En UTRILLA, P., (coord.) "Aragón/Litoral Mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria". Homenaje a Juan Maluquer de Motes Institución Fernando el Católico, publicación 1302, pp. 555-567. Zaragoza.
- MARTÍ, B. (2001): *Los poblados coronan las montañas. Los inicios de la investigación valenciana sobre la Edad del Bronce*. En "... Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras". Catálogo, pp. 119- 136. Generalitat Valenciana. Diputació de València. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante.
- MARTÍN, A., BIOSCA, A., ALBAREDA, M.J. (1985): *Excavacions a la Cova del Frare (Matadepera, Vallès Occidental). Dinàmica ecològica, seqüència cultural i cronologia absoluta*. Tribuna d'Arqueologia, 1983-1984, pp. 91-103. Barcelona.
- MARTÍN, D., CAMALICH, M^a. D. (1986): *Las excavaciones en el poblado de Campos (Cuevas del Almanzora, Almeria) y su problemática*. En Homenaje a Luis Siret (1934-1984), (Cuevas del Almanzora, 1984), pp. 178-191, fig. 5, d. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- MARTÍNEZ, M^a. I. (1988): *Morras, motillas y castillejos: ¿unidad o pluralidad cultural durante la Edad del Bronce en La Mancha?* En "Homenaje a Samuel de los Santos". Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 81-92. Diputación Provincial de Albacete. Murcia.
- MASUREL, H. (1986): *Confrontation de vestiges textiles appartenant à l'Age du Fer et provenant d'Allemagne, d'Autriche, d'Italie et de France*. Bulletin de la Société Préhistorique Française, 83, 10, pp. 353-362. Paris.
- MASUREL, H. (1990): *Tissus et tiserands du Premier Age du Fer*. Antiquités Nationales, Mémoire, 1, Société des Amis du Musée des Antiquités Nationales et du château Saint Germain-en-Laye. Saint Germain-en-Laye.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*. Serie de Trabajos Varios, SIP, pp. 142-151 y 178. Diputación Provincial. Valencia.
- MAYA, J. L., DIÉZ-CORONEL, L. (1986): *Nuevos asentamientos del Bronce Inicial en la Cataluña occidental*. Ilerda, XLVII, pp. 81-99, lám. XIII, fig. 1. Lleida.
- MAYA, J. L., PRADA, A. (1989): *Aportaciones al poblamiento de las cuencas de los rios Segre y Cinca durante el inicio de la Edad del Bronce*. Bolskan, 6, pp. 85-120, lám. XIII, 5, 3 y 4. Huesca.
- MAYA, J. L. (1992): *Calcolítico y Edad del Bronce en Cataluña*. En UTRILLA, P. (coord.), "Aragón/Litoral Mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria". Homenaje a Juan Maluquer de Motes, pp. 515-554. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

- MAYA, J. L., FRANCÉS, J., PRADA, A. (1993): *El complejo arqueológico de Punta Farisa (Fraga, Huesca)*. Estudios de la Antigüedad, 6/7, 1989-1990. Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.
- MÉNDEZ, A., GÁLVEZ, P. (1984): *Nuevos materiales de la Edad del Bronce en el término de Madrid. El yacimiento del Km. 3'5 izquierda de la carretera de San Martín de la Vega*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, 3, pp. 33-73. Madrid.
- MESADO, N. (1999): *Los movimientos culturales de la Edad del Bronce y el Mediterráneo como vía de llegada*. Serie de Trabajos Varios, 96. Diputación Provincial. Valencia.
- MINGAUD, M. (1992): *Artisans et centres de production de vannerie dans l'occident romain*. Mélanges de la Casa de Velázquez. Antiquité et Moyen Âge, XXVIII, 1, pp. 37-64. Paris.
- MOHEN J.P. (1970): *Les collections néolithiques de Saintouge récemment acquises par le Musée des Antiquités Nationales*. Bulletin des Antiquités Nationales, 2, p. 21. Saint-Germain-en Laye.
- MOLINA, F., PAREJA, E. (1975): *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*. Excavaciones Arqueológicas en España, 86, fig. 100. Madrid.
- MOLINA, J., MOLINA GUNDE, M. DE LA C., NORDSTROM, S. (1976): *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla-Murcia)*. Serie de Trabajos Varios, 52. Diputación Provincial, pp. 99. Valencia.
- MOSER, L., NATALI, E., TINÉ, V. (2005): *Frammento di ceramica con impronta interna di intreccio a spirale dal sito Neolitico di Favella*. En BAZZANELLA, MAYR, MOSER, RAST-EICHER (eds.) "Textiles. Intrecci e tessuti dalla preistoria europea", pp. 121-125 (Museo Civico di Riva del Garda-La Rocca, 2003). Provincia Autonoma di Trento. Servizio Beni Culturali. Ufficio Beni Archeologici. Riva del Garda-Trento.
- MUÑOZ, A.Mª. (1965): *La Cultura neolítica catalana de los "Sepulcros de Fosa"*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Publicaciones Eventuales, 9, pág. 70. Universidad. Barcelona.
- MUÑOZ, K. (2001): *Continuidad y cambio en la Prehistoria Reciente del noreste toledano*. En Actas del Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo, I, "La Mancha Occidental y La Mesa de Ocaña". Diputación Provincial. Toledo.
- NÁJERA, T., MOLINA, F. (2004): *La Edad del Bronce en la Mancha: problemática y perspectivas de la investigación*. En HERNÁNDEZ, HERNÁNDEZ (eds.) "La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes", pp. 531-540. Ayuntamiento de Villena. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Villena-Alicante.
- NÁJERA, T., MOLINA, F. (2004): *Las Motillas. Un modelo de asentamiento con fortificación central en la llanura de La Mancha*. En GARCÍA, MORALES (coords.) "La Península Ibérica en el II milenio aC.: poblados y fortificaciones", pp. 173-214. Colección Humanidades, 77. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca.
- NAVARRO-MEDEROS, J. F. (1983): *La explotación del territorio en la Península Ibérica durante el Bronce Pleno. Aproximación a su estudio*. Tabona, IV, pp. 29-93. La Laguna.
- NORTH, R. (1961): *Ghassul 1960. Excavation Report*. Analecta Biblica, 14, Pontificio Instituto Biblico, lám. XI, nos. 8705, 8527, 8658. Roma.
- OLIVER, A., GARCIA, J. Mª., MORAÑO, I. (2005): *El Castellet, Castelló de la Plana. Yacimiento emblemático en la historiografía de la Edad del Bronce peninsular*. Fundación Dávalos-Fletcher. Castellón de la Plana.
- PALOMO, A. (2006): *El Camí dels Banyes de la Mercè (Capmany, Alt Empordà)*. En MORENO, GARCÍA, GELI (eds.) "Vuitenes Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona", pp. 63-72. Roses.
- PANYELLA, A. (1944): *La Pleta de Comte en Peramea (Pallars)*. Ampurias, VI, pp. 69-85. Barcelona.
- PAPÍ, C. (1998): *Improntas de esterillas en cerámicas del Bronce Final de la Peña Negra (Crevillente, Alicante)*. (Campañas de 1983 y 1984). Lucentum, XI-XIII, 1992-1994, Anales de la Universidad de Alicante, Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua, pp. 39-49. Alicante.
- PELLICER, M. (1963): *Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja. Primera campaña*. Excavaciones Arqueológicas en España, 16. Madrid.
- PEÑA, J. L., ENRIQUE, M., GRAU, E., MARTI, Mª. A. (1996): *El poblado de La Mola d'Agres. Homenaje a Milagro Gil-Masarell Boscà*. Memorias de Excavaciones Arqueológicas, 1. Generalitat Valenciana. València.
- PERICOT, L., PONSELL, F. (1928): *El poblado*

- de Mas de Menente (Alcoy). *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, pp. 101-112, lám. V, fig. 2. Valencia.
- PETIT, M^a. A., ROVIRA-PORT, J. (1980): *El jaciment arqueològic de la Cova Verda i alguns problemes del Neolític i l'Edat del Bronze a Catalunya*. Quaderns de Treball, 3. Institut de Prehistòria i Arqueologia de la Diputació de Barcelona. Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.
- PONSELL, F. (1926): *Excavaciones en la finca "Mas de Menente", término de Alcoy (Alicante)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n^o general, 78, 8 (1924-1925), lám. VI, fig. C. Madrid.
- PRIEGO, C. (1991): *Pinturas rupestres del abrigo de los Aljibes en la Pedriza del Manzanares*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, 7, pp. 87-125. Madrid.
- PRIEGO, C., QUERO, S. (1992): *El Ventorro. Un poblado prehistórico de los albores de la metalúrgica*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, 8, pp. 283-297. Madrid.
- QUERO, S. (1982): *El poblado del Bronce Medio del Tejar del Sastre (Madrid)*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, 1, pp. 181-247. Museo Municipal/Instituto Arqueológico Municipal. Madrid.
- RAMOS, R. (1988): *Caramoro: una fortaleza vigía de la Edad del Bronce*. En "Homenaje a Samuel de los Santos", pp. 93-107. Instituto de Estudios Albacetenses. Diputación Provincial de Albacete. Murcia.
- RAST, A. (1990): *Die Verarbeitung von Bast*. Die ersten Bauern, 1, Schweizerisches Landesmuseum, pp. 119-122. Zürich.
- RODANÉS, J. M^a. (1992): *Del Calcolítico al Bronce Final en Aragón. Problemas y perspectivas*. En UTRILLA, P., (coord.) "Aragón/Litoral Mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria". Homenaje a Juan Maluquer de Motes, pp. 491-513. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- RODRIGUEZ, C. (1989): *Tejidos, cestería y cordelería en la Prehistoria de Gran Canaria*. Tissage, corderie, vannerie. En Actes des IX Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes (Antibes, 1988), pp. 81-93. CNRS. Musée Archéologique d'Antibes. Éditions APDCA. Juan-les-Pins.
- RODRIGUEZ, J.A., ABARQUERO, F.J. (1991-1992): *Intervención arqueológica en el yacimiento de la Edad del Bronce de "El Cementerio-El Prado", Quintanilla de Onésimo (Valladolid)*. Numantia, 5, pp. 33-57. Valladolid.
- ROUVREAU, M. (1972): *Les vases du groupe des Matignons à Barzan (Charente-Maritime)*. Note II, Les empreintes de vannerie. Bulletin de la Société Préhistorique Française, 69, fasc. 1, pp. 408-416. Paris.
- ROVIRA, J., VIÑAS, R. (1973): *La cueva de l'Os en el macizo del Cogulló, Lérida*. Speleon, 20, pp. 125-137, fig. 7. Centre Excursionista de Catalunya. Barcelona.
- ROVIRA, J., SANTACANA, J. (1982): *Protourbanismo y asentamientos de la Edad del Bronce en Catalunya. Ensayo de tipología y distribución geográfica. Estructura social y modo de producción dominante*. Informació Arqueològica, 38, pp. 26-35. Barcelona.
- ROVIRA, J. (1984): *El asentamiento de Clot de Fenàs (Cabanabona, La Noguera, Lleida) y algunas reflexiones sobre los asentamientos protourbanos del Bronce medio en la depresión central catalana*. Informació Arqueològica, 42, pp. 18-27. Barcelona.
- ROVIRA, J., SANTACANA, J. (1984): *El modelo de despoblación/concentración en la zona de el Baix Segre (Depresión del Ebro)*. Arqueologia Espacial, 2, pp. 75-92. Diputación General de Aragón. Diputación Provincial. Teruel.
- ROVIRA, J. (1985): *Esparreguera varies vegades mil·lenària: la cova de Can Paloma*. Catàleg de l'Exposició "La cova de Can Paloma". Esparreguera.
- SALMERÓN, J., RUBIO, M^a. J. (1995): *Aproximación al estudio del paleoambiente y la paleoconomía de la región de Murcia durante el Eneolítico*. Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología, II, (Teruel, 1991), pp. 667-679. Diputación General de Aragón. Colección Actas, 29. Zaragoza.
- SCHLABOW, K. (1974): *Vor-Und Frühgeschichtliche Textilfunde aus den Nördlichen Niederlanden*. Palaeohistoria, XVI, pp. 169-221. Groninga.
- SERRA-VILARÓ, J. (1918): *Excavaciones en la Cueva del Segre*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 7, p. 11, lám. VI, fig. 4^a. Madrid.
- SERRA-VILARÓ, J. (1922): *La Cova de Can Maurí i els megàlits del Coll de l'Oreller (Berga)*. Musaeum Archaeologicum Dioecesanum. Manresa.
- SERRA-VILARÓ, J. (1925): *Escornalbou prehistòric*. pp. 39-40, lám. XXV, 64 pp., 43 láms. Castell de Sant Miquel de Escornalbou.
- SERRA-VILARÓ, J. (1927): *Puiganserí (Sant Miquel de l'Aguda)*. En "Civilització Megalítica

- a Cataluña. Contribució al seu estudi", pp. 46-50, figs. 6-7. *Musaeum Archaeologicum Dioecesanum. Solsona.*
- SERRA-RAFOLS, J. C. (1921): *La col.lecció prehistòrica Lluís Marian Vidal.* En "Materials de Prehistòria Catalana", I. Publicacions del Seminari de Prehistòria de la Universitat. Barcelona.
- SERRA-RAFOLS, J. C. (1947): *La exploración de la necrópolis neolítica de la Bobila Madurell en Sant Quirze de Galliners.* Anuario del Museo de Sabadell, III, pp. 57-75. Sabadell.
- SESMA, J. (1991): *Monte Aguilar: Un poblado del Bronce Medio-Tardío en las Bardenas Reales de Navarra.* Actas del XX Congreso Nacional de Arqueología (Santander, 1989), pp. 307-313. Zaragoza.
- SESMA, J. (1993): *Aproximación al problema del habitat campaniforme: el caso de las Bardenas Reales de Navarra.* Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 1, pp. 53-119, fig. 11. Pamplona.
- SESMA, J., GARCIA, M^a. L. (1994): *La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra.* Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 2, pp. 89-218. Pamplona.
- SESMA, J. (1995): *Diversidad y complejidad: poblamiento de Navarra en la Edad del Bronce.* Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 3, pp. 147-184. Pamplona.
- SESMA, J. (2004): *Estructuras de habitación en la Edad del Bronce del Alto valle del Ebro y áreas circundantes. Apuntes sobre su evolución.* En HERNÁNDEZ, HERNÁNDEZ (eds.) "La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes", pp. 613-626. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Ayuntamiento de Villena. Villena-Alicante.
- SOLER, J. M^a. (1961): *La casa de Lara, de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial.* Saitabi, XI, pp. 193-200. Valencia.
- STORDEUR, D. (1989): *Vannerie et tissage au Proche-Orient néolithique: IX-V millénaire.* Tissage, corderie, vannerie, Actes du IX Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire (Antibes, 1988), pp. 11-39. CNRS. Musée Archéologique d'Antibes, Éditions APDCA. Juan-les-Pins.
- TARRADELL, M. (1962): *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis.* Anales de la Universidad de Valencia, XXXVI, cuaderno II. Valencia.
- TRELIS, J. (1984): *Edad del Bronce.* pp. 11-39, En "Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación", pág. 206. Ayuntamiento de Alcoy-Instituto Juan Gil-Albert. Alcoy.
- UTRILLA, P., RODANES, J. M., REY, J. (1992-1993): *La ocupación de la cueva del Moro de Olvena (Huesca) durante el Bronce Final.* Tabona, VIII, tomo II, pp. 563-591. La Laguna.
- VALIENTE, J. (1992): *La Loma del Lomo II (Cogolludo, Guadalajara).* Patrimonio Histórico-Arqueología, 5. Servicio de Publicaciones. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo.
- VALIENTE, S., GEA, A., LOPEZ, J. F., AYARZA-GÜEÑA, M. (2003): *Algunos datos sobre cestería y fibras vegetales aplicadas a vasijas en barro de la Edad del Bronce en las "Salinas de Espartinas (Ciempozuelos, Madrid)".* Pátina, 12, época II, pp. 101-108. Madrid.
- VILASECA, S. (1926): *La cova del Cartanyà (Camp de Tarragona).* Butlletí de l'Associació catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria, 4, pp. 37-71, pág. 51. Barcelona.
- VILASECA, S. (1934): *Les coves d'Arbolí.* Butlletí Arqueològic, 47-49. Societat Arqueològica Tarraconense. Tarragona.
- VILASECA, S. (1939): *Dos cuevas prehistóricas de Tivissa (provincia de Tarragona).* Ampurias, I, pp. 159-185, lám. III, fig. 5. Barcelona.
- VILASECA, S. (1941): *Más hallazgos prehistóricos en Arbolí.* Ampurias, III, pp. 45-52, fig. 3, lám. II. Barcelona.
- VILASECA, S., PRUNERA, A. (1944): *La Cova de la Vila de la Febró, en la Sierra de Prades.* Ampurias, VI, pp. 87-95, lám. IV. Barcelona.
- VILASECA, S. (1957-1958): *La Cueva de Porta-Lloret en el antiguo término de Ciurana, Montes de Prades.* Ampurias, XIX-XX, pp. 103-121, lám. VII, fig. 1. Barcelona.
- VILASECA, S. (1973): *Reus y su entorno en la Prehistoria.* Ediciones Rosa de Reus. Asociación de Estudios Reusenses, publicación 48, 2 vols. Reus.
- VOGT, E. (1948): *Vanneries et tissus à l'âge de la pierre et du bronze en Europe.* Cahiers Ciba, 15, pp. 506-540.
- WALKER, M.J. (1990): *El Prado de Jumilla y el problema de la Cerámica de Cestería del Eneolítico del Sureste Peninsular.* En Homenaje a Jerónimo Molina García, pp. 73-86. Academia Alfonso X el Sabio. CajaMurcia. Murcia.